

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS



PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRIPCION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pial.— En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.— En el Extranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—Peligros.—Como podrán conjurarse.—Estudios teórico-prácticos, sobre las enfermedades mentales, por D. Zacarías Benito Gonzalez.—Consideraciones sobre la tuberculosis.—PRENSA MÉDICA.—Tratamiento de la afeccion calculeosa del hígado; por el Dr. Lutten.—Del uso de la digital á gran dosis en el tratamiento de la pulmonia.—De las hemorragias consecutivas á la seccion del frenillo de la lengua en los recién nacidos, y medio sencillo para detenerlas; por el Dr. Binaut.—De la amputacion supramaleolar.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Ministerio de Fomento.—Ministerio de Ultramar.—Direccion general de Sanidad.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIEDADES.—Cuestion del día.—Viaje científico y re reactivo á Francia, Bélgica, Holanda y Alemania; por el Dr. D. Aureliano Mestre de San Juan.—Dos palabras sobre la admision de practicantes en los hospitales.—Opinion de la prensa médica, sobre la conversion de los cirujanos.—Carta de un ciruj. no.—CRÓNICAS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

ADVERTENCIA.

Agradeceríamos á aquellos de nuestros suscritores con ra quienes no se ha girado (y cuyo abono hubiese terminado) por falta de correspondencia en el punto donde residen, que se sirvan remitir en libranzas ó sellos el importe de su suscripcion antes del 20 del corriente, pues desde esta fecha se dará de baja á todo el que no lo haya hecho ó no nos haya avisado que lo hará oportunamente.

SECCION DOCTRINAL.

PELIGROS.—CÓMO PODRÁN CONJURARSE.

Quando se imprimió nuestro anterior número, eran satisfactorias las noticias sanitarias de Levante. Ningun indicio habia de cólera morbo entre los peregrinos de la Meca, y parecia probable que Europa no tendria que habérselas este año más que con los restos de la epidemia que el anterior nos afligió.

Desde entonces las cosas han cambiado notablemente. Segun noticias auténticas, traídas de Djeddak por la electricidad, el cólera ha aparecido en las caravanas de peregrinos que se encuentran en Bickford y la Meca, entre los cuales hace numerosas víctimas y tambien entre los soldados egipcios.

Tom. XIII.

Reunida en Constantinopla la Conferencia sanitaria, y fija la atencion de Europa en esa amenazadora y terrible enfermedad, bien creemos que no se omitirá diligencia, ni se perdonará esfuerzo, á fin de limitarla y extinguirla, cerrando desde luego su paso á Occidente. Pero esto, que en teoría parece sencillísimo, ofrece muy á menudo insuperables dificultades en la práctica; y es, despues de todo, muy probable que vaya estendiéndose sucesivamente por el intermedio de las mismas personas encargadas de cerrarla el paso.

Este fundadísimo temor obliga al gobierno, si quiere cumplir deberes muy sagrados, á adoptar varias providencias para apartar aquel peligro de nuestras costas y fronteras.

A nosotros nos obliga tambien á insistir, ahora que es tiempo, en este género de advertencias; aunque abrigamos el convencimiento más profundo de que serán en esta ocasion tan infructuosas como lo son generalmente, cuantas por objeto tienen la conservacion de la salud pública.

¿Qué puede y qué debe hacer el gobierno, con la ley vigente y la organizacion sanitaria que de ella se deriva, mientras llega la oportunidad de formar una nueva ley y de dar á la sanidad organizacion más acertada?

¡Esta es la cuestion de actualidad! Efectuada la reforma cuarentenaria que las Cortes con la Corona acababan de realizar, no hay duda que la cuarentena es en su duracion suficiente. No excede de diez dias, ni llega, la incubacion del cólera morbo, segun lo que hasta aquí ha podido indagarse; y la cuarentena de esa duracion puede inspirar confianza cuando no haya ocurrido en la nave durante el viaje ningun accidente. Y en este caso postrero, la cuarentena se estiende cinco dias más; con lo que asimismo resulta de una duracion conveniente.

La dificultad estriba en estos cuatro puntos, sobre los cuales no llamaremos con energia bastante la atencion del gobierno; cuyos puntos constituyen toda la defensa de España contra el terrible azote del Ganges.

1.º Obtener pronta y fiel noticia de la aparicion del cólera en cualquier país extranjero, y en cualquier punto de nuestra península y de sus islas adyacentes.

2.º Conseguir que todos los buques que arriben á nuestros puertos sufran el trato cuarentenario que por las leyes les corresponde sufrir.

3.º Hacer que en los lazaretos se purgue la cuarentena con todo el rigor que la defensa del país reclama.

4.º Evitar, en fin, que por las fronteras penetre el cólera en nuestro territorio.

¿No hay forma de lograr estas cosas, que ahora constituyen el único resguardo contra las importaciones de tan mortífera pestilencia?

Creemos que la hay, si se quieren emplear con celo é inteligencia los muchos y poderosos medios de que el gobierno dispone.

Aunque no seamos consejeros de sanidad, ni mucho menos, la suerte de nuestro país nos interesa vivamente; y nos anima sobre esto el deseo de auxiliar al gobierno ofreciéndole nuestro humilde dictamen, para que más fácilmente pueda cumplir su misión tutelar, evitando de paso graves complicaciones, gastos y desolación. ¿Quién quita á nadie hacerse consejero *motu proprio*?

Primer punto. Dos cosas son precisas para alcanzar una fiel noticia del estado sanitario fuera y dentro del reino, y ambas las puede alcanzar el gobierno con facilidad suma.

1.º Que los cónsules y agentes consulares en el extranjero, den noticia puntual de toda novedad sanitaria, y que la espresen con fidelidad en las notas ó visas de las patentes expedidas por las autoridades sanitarias del país.

2.º Que en España se reemplace el sistema de disimulo y de ocultación, seguido el año anterior, por uno de sinceridad.

Dependiendo del gobierno así el cuerpo consular como las autoridades sanitarias del interior (gobernadores y alcaldes), ninguna dificultad parece que debería encontrarse para conseguir oportunos avisos; pero es lo cierto que se hallan muchas y fuertísimas, requiriéndose en el gobierno grande firmeza y perseverancia para conseguirlos.

Hay, pues, que dirigir á los cónsules y vice-cónsules una nueva circular en que se les mande *con imperio* cumplir las instrucciones dadas sobre este asunto, sacrificando sus propias opiniones y prescindiendo de toda mira que no sea la del cumplimiento más estricto de su deber. En ella debe recomendárseles que vigilen, que recojan y comuniquen todas las noticias sanitarias del país de su residencia y de los cercanos, y que den pronto y rápidos avisos de cualquiera novedad que ocurra.

A las autoridades sanitarias de España es también de necesidad advertirlas que no oculten la aparición del

cólera, antes den oportuno conocimiento de ella al gobierno.

Segundo punto. Es más difícil alcanzar que todos los buques llegados á nuestros puertos sufran el trato cuarentenario que les corresponde; pero no es sin embargo imposible.

Para lograrlo, conviene que haga entender el gobierno á los gobernadores y á las Juntas de sanidad del litoral, que procedan con todo el rigor que las leyes sanitarias permiten, y que desplieguen el mayor celo posible. Importa mucho que á más de la naturaleza de la patente, atiendan al estado higiénico del buque, y así mismo tengan en consideración las noticias oficiales ó estra-oficiales que contradigan más ó menos lo que en la patente resulte.

Pero esto no basta. Los abusos y prácticas viciosas, que mantienen y agravan cada día los intereses de localidad y otros menos respetables aun, oponen fuertísimos obstáculos al cumplimiento de las leyes, y se requieren, por lo tanto, una vigilancia y un rigor desusados para hacerlas observar.

O no hay jamás necesidad de encomendar la custodia de nuestras costas á inspectores inteligentes, activos, celosos y severos, con el lleno de atribuciones que el gobierno les puede conceder, ó esa necesidad es ahora más imperiosa que nunca. Nómbrense, pues, dos inspectores estraordinarios que reúnan las espresadas circunstancias, uno para cada costa, y si fuere preciso más, y dárseles las instrucciones convenientes. Ellos cuidarán de que el servicio sanitario se haga con la mayor exactitud posible, y denunciarán al gobierno los infinitos abusos que hacen inútil la visita de buques en los puertos.

Francia tiene poquitos puertos, y sin embargo, allí vá Mr. Mellier, que es su más alto funcionario de sanidad, donde puede ser necesaria su presencia para que se desempeñe bien el servicio.

Autorizado se halla el gobierno por el art. 7.º de la

FOLLETIN.

ESTADO ACTUAL DE LAS CIENCIAS MEDICAS EN CHINA.

(Continuacion).

III.

DEL MOXA.

Acabamos de nombrar el *moxa*: su uso es despues de la acupuntura el más frecuente de la cirugía china. La operación ó aplicación del moxa, mucho más empleado en nuestros hospitales, se sabe consiste en hacer quemar más ó menos profundamente la piel por la ustión lenta y en el punto de un rollito de una sustancia combustible. Así se ponen uno ó varios botones de fuego, por lo comun del ancho de una moneda de 4 rs.

Esta cauterización es un poderoso medio de derivación, preciso es reconocerlo; pero es muy doloroso, deja señales indelebiles, por lo que no deberá recurrirse á él sino en casos de absoluta necesidad: los chinos usan y abusan del moxa. Sobre este punto, todos los chinos, no es la China.

El modo de cauterizar, propio de las diferentes sustancias con las que se pueden hacer moxas, lo ha designado Percy con el nombre de *moxi-combustion* (*moxa y ustio*, quemadura.) Los antiguos usaban el moxa, lo hacían con un hongo seco, de ahí el nombre de *pōxng* con el que aparece todavía en las obras hipocráticas.

Los chinos y los japoneses lo hacen con un tejido de algodón que preparan con las hojas desecadas de la *artemisia chinensis*, especie de artemisa. Hacen con el parenquima de estas hojas una especie de cono, cuyo vértice

encienden, y aplican la base en la parte que quieren cauterizar. El calor y dolor aumentan gradualmente, á proporción que la combustión del moxa se aproxima á la piel: ambos son muy vivos, intolerables, hasta arrancar gritos cuando el carbon, en contacto inmediato, quema con una combustión lenta que se tiene cuidado de activar por medio de una ventilación moderada.

En Europa se hacen moxas con diferentes materias; pero los más comunes son de algodón cardado, con el cual se forma un cilindrito de 14 á 18 milímetros de altura y 9 á 11 de diámetro, rodeado de un vendote de lienzo que se aprieta de modo que el cilindro tenga cierta consistencia. Los mejores se hacen con un pedazo de la médula del *helianthus annuus*, rodeado de una capa de algodón ligeramente nitrado y mantenido un poco apretado con una vendita de hilo, cosida con algunos puntos pasados. También se hacen moxas con algodón mojado en una solución de clorato de potasa, en forma de un pequeño cono y comprimido convenientemente. El cilindro ó moxa se pone sobre la parte que se quiere quemar, y sostenido con unas pinzas pequeñas ó con el porta-moxa de Larrey, se sopla para sostener la ignición, ya con la boca, ya con un fuelle y mejor con un soplete encorbado, y se cuida de tener un redondel de lienzo mojado alrededor, para libertar las partes vecinas de las chispas. A medida que la combustión adelanta, el calor se hace más vivo, se oye crujir la epidermis como un pergamino quemado y se la vé agrietarse: la piel se arruga, se pone amarilla, se tuesta y concluye por carbonizarse. Como la eficacia de esta medicación dolorosa depende de la revulsión obtenida, es irrazonable aconsejar la aplicación inmediata de un tópico propio para detener

ley de sanidad vigente para disponer que se giren estas visitas; y segun el mismo debe desempeñarse cargo tan importante por delegados que el Consejo de sanidad propone.

Tercer punto. La referida inspeccion puede extenderse á los lazaretos súcios, y convendría además que hubiera en cada uno un delegado especial del gobierno subordinado al inspector correspondiente, para que hiciera cumplir las disposiciones de este.

Cuarto punto. Es de necesidad, en fin, dictar reglas bien meditadas para evitar en lo posible el peligro que en las fronteras y en el interior ofrecen los ferro-carri-les.

Al efecto convendría oír á una comision compuesta de dos ingenieros, de dos representantes de las empresas de las principales líneas férreas y de tres médicos, cuya comision pudiera proponer lo más conveniente y realizable. En este punto, como en todas materias, no se puede aspirar á lo mejor en absoluto, sino a lo mejor posible.

Si el gobierno hiciera todas estas cosas con la prontitud que las circunstancias reclaman, habria llenado sus deberes en lo concerniente á la defensa del país contra una nueva invasion colérica, y nosotros nada tendríamos que decirle en adelante, cualquiera que fuese el resultado, despues de todo muy dudoso. Pero si de estas advertencias prescinde, hechas en oportuna ocasion é inspiradas por el mejor deseo, no estrañe nuestra censura el día en que salve de nuevo el cólera asiático las costas ó fronteras de España.

Es lo ordinario que se censuren por el periodismo los actos del gobierno, sin proponer jamás lo que deba hacerse; con lo cual, proceda aquel como quiera, siempre se queda el periodista en actitud de combatirle el día que haga lo contrario. Nosotros obramos con más lealtad y sin sombra de pasion, esponiendo sinceramente lo que nos parece más oportuno.

Respecto al órden sanitario que debe en el interior

la inflamacion local y periférica, porque sería neutralizar los buenos efectos que se propone con el moxa. Este modo de cauterizacion se usó especialmente, ya para escitar mucho el sistema nervioso, ya para cambiar el sitio de una irritacion, combatir y destruir por derivacion una inflamacion profunda. A esta medicacion heróica, que al primer golpe de vista parecerá bárbara, es á lo que se deben curaciones inesperadas. Citaremos entre otros casos, el de un oficial de artillería muy distinguido, que un artrocece con absceso por congestion en la cadera le hubiera infaliblemente conducido á la tumba, y que debió su curacion á la admirable paciencia que tuvo de dejarse quemar de este modo repetidas veces como otro San Lorenzo.

IV.

LA VACUNA.

Otra operacion de cirujia menor principia á generalizarse en China; queremos hablar de la vacunacion, precaucion profiláctica, tanto más útil, cuanto que las epidemias de viruelas hacen comunmente enormes estragos, sobre todo entre las poblaciones del litoral y entre las tripulaciones.

Hace mucho tiempo que los médicos chinos inventaron la inoculacion del virus variólico como medio de despojar á la viruela de sus efectos, tantas veces funestos, no provocándola sino en circunstancias favorables. Este era el medio de producir á placer una viruela ordinariamente discreta, para sustraerse de los ataques siempre terribles de la viruela epidémica, aunque fuese mortal algunas veces la viruela inoculada.

El medio de inoculacion de los chinos consistia en extraer el virus de una ústula, y despues de secarlo y re-

establecerse, con sujecion estricta á las leyes, algo diremos tambien en otro número.

M. A.

ESTUDIOS TEORICO-PRACTICOS

SOBRE LAS ENFERMEDADES MENTALES;

por D. ZACARIAS BENITO GONZALEZ; médico-director del hospital de dementes de Toledo (1).

(Continuacion.)

Pero dejando á un lado todo esto, así como el hacer mencion de todas las controversias médicas, fundaciones, descubrimientos y reformas acaecidas en España en este siglo, y concretándonos al objeto de nuestros estudios, diremos que Manuel Rodrigo y Andueza, médico colegial de la ciudad de Pamplona y su hospital general, escribió una obra acerca de los prodigiosos baños de Tiermas, impresa en Pamplona, año 1713, en 4.º, dividida en tres tratados, y á la conclusion del primero refiere las muchas enfermedades en que son provechosas las referidas aguas, y entre ellas cita la *melancolia*, la *hipocondria*, la *perlesia*, la *alferencia*, y *convulsiones*, etc.

Francisco Suarez de Rivera, natural de Salamanca y doctor de su Universidad, despues de muchos años de permanencia en Castilla, fué llamado á Madrid, año 1722, por D. Luis de Mirabal, Gobernador del Consejo de Castilla y Embajador de Holanda, siendo nombrado médico de cámara de Felipe V, año 1733. Escribió muchas obras que algunos hacen subir á 40 volúmenes. Morejon dice que ha leído muchas de ellas, y al paso que reconoce en él mucha erudicion, dice que carecia de critica, y que su credulidad

(1) Véase el número 648.

ducirlo á polvo, se le echaba en un pedazo de algodón á fin de introducirlo en las narices del que se queria inocular. Este modo es vicioso, provoca la erupcion sobre todo en la cara y cabeza, habiendo sucedido por esto que muchos chinos inoculados estén tuertos, ciegos, ó desfigurados. En lo demás del Asia, y despues en Europa, la inoculacion se practicaba como hoy día la vacunacion, introduciendo debajo de la epidermis el virus variólico recogido en la punta de una lanceta, por medio de las picaduras de una pústula en su estado de madurez. Practicada desde tiempo inmemorial en Africa y Asia, introducida en Constantinopla en 1673, importada á Inglaterra en el último siglo por Lady Wohy Montagu, la inoculacion se esparció bien pronto por toda Europa. Hasta 1764 no se autorizó en Francia.

Mas por ventajoso que fuese hacer la viruela comunicada de este modo muy benigna, comparativamente á la viruela espontánea, se abandonó del todo cuando se conoció el descubrimiento de la vacuna, es decir, la inoculacion preservativa del virus vacuno ó cow-pox.

Por su parte tuvo el gobierno chino la prudencia de adoptar tambien la vacuna, que fué importada á Canton por un nuevo Jenner (1), á pesar de la oposicion de los sacerdotes de Bouddha que se habian adjudicado el monopolio de la inoculacion; la vacuna triunfó, y se ha esparcido en todas las provincias del imperio en donde se practica por los médicos chinos.

(1) El Dr. Pearson, cirujano de la compañía de Indias en 1803.

era tal, que impugnando á los médicos mágicos y crédulos, conservó sin embargo la creencia en los duendes y las brujas, las enfermedades causadas por los *demonios*, y una polifarmacia estravagante; y al hablar de su atrevimiento en la práctica, manifiesta que usaba el sublimado corrosivo en dosis considerables; que prescribió antes que Stoll el emético en la hemotisis; que era muy *partidario de las sanguijuelas para la curacion de la hipocondría*.

En 1727, segun afirma Casal, fué epidémica la *manía* ó *locura* en el concejo de Piñola.

En este siglo encontramos á Manuel Rodrigo y Andueza, médico colegial de la ciudad de Pamplona y de su hospital general, el cual escribió un libro acerca de los prodigiosos baños de Tiermas, y en él habla de los más celebrados baños de España, Francia, Alemania é Italia, y á la conclusion del primer tratado, al referir las muchas dolencias en que son convenientes, cita la *melancolía* y la *hipocondría*.

Francisco Sanz de Dios Guadalupe, estudió la medicina en la Universidad de Salamanca, doctorándose en la capilla de Santa Bárbara de la misma. Ejerció como médico titular en Medina del Campo, y despues lo fué del monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, al que no abandonó, á causa de que el día en que salió de Medina del Campo para trasladarse al convento, se arruinó la casa que dejaba, lo cual atribuyó á milagro, por la devocion que tenia á Nuestra Señora. Escribió una obra titulada *Medicina práctica de Guadalupe*, impresa en Madrid, año 1734, en folio, con el objeto de rebatir las ideas de la medicina escéptica sobre las calenturas, de Martin Martinez. Sin detenernos en hacer un análisis de la obra ni de los encomios que de ella se hicieron, diremos tan solo, que en el libro segundo trata de las enfermedades de la cabeza: este libro le divide en doce capítulos, y en ellos se ocupa de la *apoplejía*, del *coma*, del *letargo*, del *frenesí*, de la *manía*, de

V.

AUTOPLASTIA.

La autoplastia ó plástica en cirugía, es el arte de reconstituir artificialmente las partes destruidas por un accidente, con otros tejidos que se toman al mismo individuo.

Se llama especialmente rinoplástica la reparacion de la nariz. Este arte nació en las Indias, donde la amputacion de la nariz era con frecuencia impuesta como castigo. La autoplastia llamada de pedículo, constituye el método indiano propiamente dicho.

Véase el proceder de los brahmas, individuos de la costa más elevada entre los Hindous. Se comienza por tomar un pedazo de papel ó cortar la forma de la nariz; despues se aplica este patron sobre la piel de la frente que se corta alrededor del mismo. Se desprende así un pedazo de la piel que está prendida solamente entre los ojos y se le lleva sobre el trozo de nariz, retorciendo su pedículo. Habiéndose avivado la superficie que debe cubrirse y la cara sanguiolenta del colgajo, se mantiene en contacto inmediato con puntos de sutura. Desde que se efectúa la reunion de esta especie de injerto, se acaba de cortar el pedículo en el punto de su torsion. Este proceder, que se llama método indiano, y que seguramente es lo mejor que el Asia á suministrado á la cirugía, lo han modificado con ventaja los operadores franceses, sobre todo Lisfranc y Lallemant.

Añadamos que en autoplastia un segundo método, el de Celso, consiste en disecar los colgajos de las partes ve-

la *melancolía*, de la *perlesia*, del *vértigo*, de la *epilépsia*, de la *convulsion* y del *catarro*.

Al hablar de la catalepsis, dice que los espíritus están en algun modo fijados y que no tienen aquella agilidad y movilidad propia y natural: y como que parece cierto que los espíritus con su influjo y presencia, actúan los miembros fomentándolos y animándolos en aquel tono y proporcion de vida.

Al ocuparse de la manía, dice que la causa de esta enfermedad es el invertido ser de los espíritus sulfureo-salino-acre, y su irregular ilustracion y tumultuoso movimiento, como tambien los irregulares recrementos corpúsculos, sulfureo-salino-ácidos, administrados de la sangre á la sustancia cerebral y demás máquina nerviosa y musculosa.

Miguel Rodriguez, natural de la villa de Mora, estudió la medicina en Alcalá de Henares, en donde se doctoró; fué catedrático de la de aforismos, médico de Villaseca de la Sagra, despues de Carabanchel, y por último de cámara de S. M. Escribió varias obras, algunas de las cuales tuvieron mucha aceptacion, y entre ellas una que titula: *Medicina palpable y escuela de la naturaleza*, impresa en Madrid, año 1742, en 4.º Esta obra se halla dividida en doce diálogos, en los cuales habla de la *sangría*, de su *oportunidad*, etc., etc.

Otra de las obras la titula: *Problema físico-mecánico-médico-teórico-práctico*, con motivo de haberle encargado la Academia de Sevilla que escribiese unas Memorias sobre varios puntos de la facultad, y en ella, entre otras cosas notables, trae el siguiente párrafo: «Los que adolecen de melancolía morbo, sienten sus rigores, no solo en el cuerpo, si tambien en el ánimo. No solo gime aquel bajo del pesado yugo de sus tiranías, sino que tambien este se destempera ó desquicia, y yace bajo del imperio de sus crueldades. De comun observacion consta, que

cinas, y aproximarlos sobre el punto que debe repararse, mientras que, por el método italiano, para evitar las cicatrices de la frente ó mejillas, se toma el colgajo necesario del antebrazo del operado, manteniendo el miembro junto á la cara hasta el principio de la cicatrizacion.

Se han aplicado los principios de la restauracion de la nariz á la de los labios, llamada cheilo-plastia; á la boca perforada estomato-plastia, á la de los párpados blefaro-plastia etc., operaciones todas ingeniosas y delicadas, de que Mr. Jobert (de LamLane) ha formado un tratado especial con el título de *Cirugía plástica*.

Despues de lo que hemos dicho de la práctica en la China de la acupuntura, y especialmente de la autoplastia, se creeria que la cirugía debia progresar más que otras materias; nada de eso: este arte se reduce al oficio de algebrista y remendador. Véase un modelo de este grosero, pero divino remiendo, segun dice M. Huc: «Por espacio de algunos años tuvimos por catequista un hombre que poseia el precioso talento de reducir los miembros fracturados. *Le vimos operar y curar con una estremada jactancia y algunas veces molidos. La operacion siempre tenia buen resultado*, tanto, que los enfermos venian por sí á dar las gracias á este hombre á la habitacion que ocupaba al lado de la nuestra. Ante resultados semejantes, nunca nos dio ganas de reir, pensando que *el emplasto usado para favorecer la soldadura de los huesos, estaba fabricado con cochinillas, pimienta blanca y una gallina machacada viva.*»

(Se concluirá.)



son poseídos de un delirio tan triste, que turbada ó eclipsada la razón, nada les agrada, nada les deleita, todo les ofende, todo les enfada. A veces es tan profundo, que aborrecen y huyen de sus mujeres, sus hijos, padres, hermanos y sus mayores amigos; de cuyos erróneos actos y extravagancias sospecho no sea otro el origen que perder los sólidos su debido tono, y los líquidos su natural testura; de modo que á presencia de este peso lo mal, contraen todas las fibras tal disposición, modificación tal, que heridas por la voz ó luz reflexa del cuerpo del paciente ó del amigo, se vibran ásperamente, y llevada la molesta especie al tribunal de la voluntad, es recibida con desden, la mira como ingrata, y como tal, huye de ella. Acaso por la misma causa temen y huyen las aves del hombre, la liebre del perro y la oveja del lobo.»

El Padre Maestro Fray D. Antonio Josef Rodriguez, fué natural de Madrid, de padres pobres, los cuales no pudieron darle educación científica: desde pequeño demostró gran talento, en términos que á los tres años enseñaba á leer y sus compañeros; á los siete principió la gramática, que no pudo concluir por falta de maestro; pero su imaginación le arrastró á la carrera de las letras: á los once años había progresado extraordinariamente en la poesía y pintura; y á los catorce se fué al monasterio de Nuestra Señora de Deruelo, en donde fué admitido, tomando el hábito de monje cisterciense. Allí estudió la farmacia y botánica médicas, y sin haber cursado en las escuelas, ni oído á maestro alguno, hizo un estudio detenido de la medicina en los principales autores. El Dr. Bozal refiere que era tal su acierto en la práctica médica, que los mismos médicos le rogaban que les asistiese en sus enfermedades, añadiendo en una de sus cartas, que habiendo sido atacado de una calentura maligna, y teniendo médicos de mucha inteligencia que le asistían, recurrió al autor, el cual le curó con el auxilio del laudano opiado y algunos otros específicos diestramente manejados. A la edad de treinta años empezó á escribir sus obras, entre las que ha merecido una extraordinaria aceptación la que se titula: *Palestra crítico-médica*, en que se trata de introducir la verdadera medicina, y desalojar la tirana intrusa del reino de la naturaleza. Madrid, 1640, 1763, en 4.º Está dividida en seis tomos, de los cuales el quinto está también dividido en nueve discursos: el primero trata de la gran influencia de la música en la curación de las enfermedades, y con este motivo dice, que la música apropiada es el único, ó al menos, el remedio más excelente, siendo de opinión que debía formarse una medicina música, aplicable aun en los casos de agonía.

A propósito de esto trae los párrafos siguientes, dignos de copiarse á la letra. «Dios no manda que á nadie se abandone, ni que á nadie se le acelere la muerte, á título de celo indiscreto. ¿Y no será temeridad creer que á muchos les llegó la muerte, y á millares se les aceleró su vida, aterrados de los tristes suspiros de los asistentes, des-pavoridos con la macilantez de sus semblantes, congojados con los gritos y ahullidos de algunos indiscretos sacerdotes, y sofocados de la profunda tristeza que engendran tan lúgubres espectáculos? Si á muchos de estos tristes enfermos, que solo se mueren porque los ayudan á morir, en vez de estos importunos ademanes se les introdujese en la cuadra una dulce y alegre música, es más verosímil que dejasen el morir para otra vez, en que los matase una causa poderosa, y no una voluntaria mal introducida tristeza.

«Tengo noticia cierta de haber sucedido el siguiente

caso en una ciudad de las grandes de nuestra España. Adoleció una noble señora, ya por naturaleza algo melancólica, de un afecto de aquellos raros, pero no de cuidado, que suelen acometer á las señoras. Su melancolía, la delicadeza y el afecto, aunque no grande, formaban un bulto bastante crecido para la aprensión de nuestra enferma. Pero le crecieron á mucho más el cuidado de los asistentes y de sus piadosos confesores. El médico condescendía con todos. Los eclesiásticos la proponían que podía morir. Ella dió por hecho la propuesta. Asentían unos, creían otros. Finalmente la hicieron creer, y acaso ella necesitaba de poco, que se moría. Ventanas cerradas, luz artificial, agua bendita, santos cristos y palabras exhortatorias que despejan el camino recto de la otra vida. La buena señora se iba muriendo, pero sin duda alguna, no en fuerza de la enfermedad, sino de su aprensión. Porque haciendo algunos domésticos venir á este tiempo un médico de fama, y de aquellos que no se atragantan de apariencias, este llegó á la cama, miró el semblante, tomó el pulso, informóse de lo que necesitaba para formar su juicio. Y cual fué este? Enviar desde luego, y no con buen aire, á los eclesiásticos á sus casas; hacer quitar las luces, y abrir todas las puertas y ventanas, mandar que entrasen una buena música de violines y otros instrumentos. Hízose todo; alegróse la enferma; mejoróse desde luego, y á muy pocos días se levantó perfectamente buena, con el uso de algunos pocos y blandos medicamentos, apropiados á sus accidentes. Hoy vive y está sana, la que muy probablemente há ocho ó diez años que estaría en la otra vida. Y debe creerse que no sería desagradable á Dios el apartar entonces aquellos espantos, é introducir el concierto músico; porque no es de servicio suyo el curar y sanar á los enfermos por remedios naturales; y le es muy desagradable que se les quite la vida por irreflexiones y celos indiscretos.»

En el discurso 6.º trata de la *catalepsis y értasis*.

En otro de sus escritos titulado: *Disertación apologética sobre la menos utilidad y más extravagancia del sistema mecánico*, que divide en 4 proposiciones, trae cosas notables, dignas de leerse; y en el tomo 6.º espone la historia de las enfermedades cerebrales, en la que se contienen ideas muy luminosas y estensas acerca del *asma*, del *letargo*, de la *melancolía*, de la *mania*, de la *locura* y *rabia*, ó *frenesí hidrofóbico*.

Al hablar de la melancolía, dice: «que esta es un delirio sin fiebre, pero flojo y por lo común triste, á distinción de la *locura ó manía*, que también es delirio sin fiebre, pero fuerte, y en orden á los afectos, más indeterminado. El es un afecto en que siempre inmediatamente padece aquella parte del cerebro, que siendo asiento del alma, pertenece á la imaginativa, porque en todos está la imaginación y la aprensión depravada. etc.»

(Se continuará.)

CONSIDERACIONES SOBRE LA TUBERCULOSIS.

Muy señores míos y de mi más distinguida consideración: al leer en su ilustrado periódico un bien meditado artículo sobre la patogenia de la *tuberculosis*, escrito con una elevación de miras científicas y humanitarias que, respondiendo á la historia del periódico, honran á la vez en gran manera á su autor... mi primer impulso fué, constituyéndome en intérprete de los amenazados y afligidos por aquella enfermedad, dar gracias á esa dirección por el laudable propósito de buscar un bien para

males tan necesitados de remedio, y felicitarla al propio tiempo por el acertado desempeño con que inauguraba su noble tarea. Empero, al considerar de escasa valía mi voto, porque es de insignificancia suma en este delicado y trascendental asunto, y respetando bellas cualidades que ofenderse pudieran con el público aplauso prefiero con mi estudio secundar el fin propuesto, cooperando en cuanto pueda á tan buena obra.

Fervoroso entusiasta del trabajo útil, y tratándose de una dolencia terrible con que por mi destino facultativo lucho con porfía en un grande hospital, ya que no pueda presentar un adelanto en la terapéutica, una idea feliz en la etiología ó en la higiene de esta dolencia, triunfo reservado á superiores méritos, ofrezco mi contingente, reducido, cual le presenté hace dos años al discutirse por mis dignísimos compañeros los médicos del hospital general de Madrid la importante cuestión de la etiología y profilaxis de la tisis, uno de los temas que habian de dilucidarse en el Congreso médico español. En el libro de actas de aquella corporación respetable de los hospitales constan mis opiniones en la materia... Conservo escritas imperfectas reminiscencias de las sesiones; pero recuerdan que defendí la prudente conducta de los médicos y gobernantes españoles, que pensaron, en tiempo no muy lejano, que habia razones de gran peso para creer en el contagio de la tisis tuberculosa, siendo infundada, por tanto, é injusta la censura de las medidas preventivas tomadas contra esta enfermedad, mientras palmariamente no se demostrase lo contrario que ellos afirmaban... En ellas se observa, además, una insistencia especial mia en probar que es el tubérculo un producto orgánico, en oposición á opiniones diferentes que se emitieron sobre la índole de este cuerpo; y sin entrar en detalles se indica una idea sobre la naturaleza de la tuberculosis, que pudiera servir de apoyo para explicar la transmisibilidad de la tisis, idea en que se advierten algunas afinidades con las muy notables que espusieron despues el sabio doctor Sanchez Toca en la quinta sesión del Congreso médico español, y posteriormente Mr. Villemin en la Academia de Ciencias de París.

Reconozco, y de antemano declaro no firmes los fundamentos en que estriba mi opinion; solamente podrá aceptarse como para contrastar con la lozanía y vigor de otras dignas de constante aprecio y estima para los hombres de ciencia: mas si Vds., Sres. Directores, la hallasen algun mérito distinto, autorizados están para darla vida y forma; si no fuese así, quédese olvidada y perdida, como es justo, en el seno de nuestra antigua y leal amistad, y será una gran prueba de la benevolencia con que siempre me han mirado y á que obligado corresponde su atento S. S. Q. B. S. M.

FÉLIX GARCÍA CABALLERO.

Madrid 10 de mayo de 1866.

CORPORACION FACULTATIVA DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Sesion de junio de 1863.

Idea general de la tisis tuberculosa.—Estudio de su posible transmisibilidad.

Señores: tratando de la profilaxis de la tisis en la sesión anterior, indiqué una idea acerca de la etiología, que intentaré ampliar hoy si me es permitido.

Señores: la tuberculización acaso podría ser el resultado de un funcion morbosa, eliminatriz, de depuración, ó revulsion de un elemento, germen, virus ó humor *pecante*, que viciosa y primitivamente elaborado, se absor-

ba despues, originándose de su absorcion lo que de un modo análogo acaece con las absorciones de productos escrementicios, y que tan dañosas son á la conservacion de la vida.

El tubérculo, se dice, «es una creacion amorfa, sin condiciones en su composicion ó testura elemental semejantes á la de los elementos plásticos—no es un cuerpo orgánico en el sentido estricto de la palabra—se repite» es la aglomeracion de una materia anormal depositada en vários puntos de la economía, que le reciben como á un cuerpo extraño, y en cuya atmósfera de implantacion comienza, por este hecho, un trabajo de eliminacion que dá el impulso á las manifestaciones fenomenales que observa el médico, físicas unas, fisiológicas otras, y fisiólogo-patológicas. Se asegura que la materia tubercular no se absorbe, porque no siendo orgánica es refractaria á las fuerzas del organismo, añadiendo que no se halla difundida en él, cuandoni el microscopio, ni los más delicados reactivos químicos la descubren ni en la sangre, ni en otros humores...

Pero Sres., me permitireis interpele manifestando mi extrañeza... ¿de dónde se infieren estas razones?... De los datos químicos?... pues por ventura, ¿porque hoy no haya dicho la química todo lo que de misterioso encierra la constitucion y trama del tubérculo, se debe deducir que no lo diga algun día? Además, ¿no desempeñará un papel principalísimo la espontaneidad vital en el desarrollo de esta voraz afeccion? Y porque aparentemente no tenga análogo el tubérculo en la naturaleza humana, ¿se debe afirmar que no es orgánico, estando sin experimentar ni comprobar una parte de tanto como hay que averiguar?...

Creo un absurdo suponer que de la naturaleza viviente se desprenda un producto que no tenga semejante en la organizacion de quien procede, y á la que tal vez vuelve en el secreto andar de la vida. Además, y vistas ciertas condiciones de evolucion del tubérculo, ¿no es posible pensar en alguna aunque remota analogía con el virus variólico, el de la difteria, el morbilismo etc...? ¿y qué cuerpo hay en la economía humana semejante á el germen de las viruelas y el de la difteria?... Alguno seguramente, cuando germinan, se dirá; pero que no hay paridad con los elementos morbigenos en la tisis, ¿y quién podrá penetrar el arcano de lo que pasó en la naturaleza del primer varioloso, del primer diftérico, y en la de aquellos en quienes espontáneamente se presentan tales alteraciones? ¿qué combinacion química ó qué operacion vital se verificó, que diera por resultante este cuerpo ó su principio en lo interior de la organizacion, que lo tiene en sí, lo prepara, determina su aparicion y espulsion ó eliminacion, dánle condiciones de fecundidad tan prodigiosas, que contagia ó se trasmite á gran número de individuos sin perder su deletérea accion? ¿y no se ve algun rasgo afine de la tisis, con la funcion morbosa que engendra estas dolencias?...

Sino fuese orgánica la materia tubercular, ¿cómo se explicaría la afinidad que tiene con el organismo á quien penetra y consume, desarmonizando todas las acciones, alterando los líquidos vivificadores y destruyendo los sólidos, favoreciendo el movimiento de descomposicion y causando la ruina del físico?...

El germen de la tisis es orgánico, absorbible, y fecundante de la misma alteracion de que procede, y fuera difícil demostrar que la tuberculosis así organizada fuese una manifestacion patológica, semejante á los efectos producidos en la economía por la presencia de un cuerpo extraño... ¿Qué! la tuberculosis, esta perturbacion dinámico-vital, ¿habia de ser como los efectos fisiólogo-patológicos que determinan el enclavamiento en el cuerpo humano del polvo del vidrio ó el esmalte, que matan, porque mata el esfuerzo titánico y á fortiori impotente de la naturaleza que lucha por asimilar lo que no es asimilable?...

Pasemos ya á otra cuestion.

¿Y de dónde vino este agente? quién lo introdujo? cómo se engendró? qué es?...

Un cambio desconocido en las fuerzas asimilatrices, es una de las primeras espresiones fenomenales del trabajo íntimo molecular, físico-químico, ó dinámico-vital mas bien, que preside á la ostensible alteracion de nutricion que dá por efecto la *tuberculización*, funcion morbosa, *díatesis*, en que se disgrega de la economía un agente especial, que depositado en las tramas de los parenquimas, espera como la larva el impulso animador que le ha de

revestir de la condicion de una especie de vida propia, que consiste en la série de evoluciones, que aniquilando como el *parasitismo* la existencia del sugeto, determinan y definen el hecho morboso que conocemos con el nombre de *tisis tuberculosa*.

Ese impulso corresponde á otro órden de causas, hijas las mas veces de la corrupcion de costumbres, de malos hábitos sociales, ó de una vida de trabajos y escaseces deplorables, y de otros motivos de que hemos hablado, y que ya están por demás conocidos.

El tiempo que permanece el gérmen como latente en esa especie de incubacion misteriosa, aguardando la ocasion que le ha de prestar la fuerza para ser y existir como hecho (*tisis*), es el que necesita y emplea la diatesis en significarse del modo ostensible en que la observamos y conocemos como *tuberculosis*.

En estas circunstancias ya existen los tubérculos, y el sugeto, rigurosamente hablando, aun no es tísico, porque falta la chispa que ponga en conflagracion el combustible hacinado; falta la causa determinante de la explosion, que se desenvolverá seguramente, en cuanto un motivo abonado (que siempre será análogo á la patogenies) se presente, pudiendo éste venir de fuera del sugeto, ó estallar dentro, y entonces la tisis es inevitable.

En el hombre se organizan elementos de recomposicion y vida, pero tambien de destruccion y muerte. Es indudable que un conjunto de circunstancias singulares, dinámico-vitales acaso, se congregan para que á las veces en el interior del organismo se formen los materiales de muchas enfermedades virulentas; la *diffteria pútrida*, el *septicismo*, el de las diferentes *dermatosis* que representa el *herpetismo* en sus múltiples formas, de la *lepra*, *sífilis*, fiebres *exantemáticas*, el de la *coqueluche*, quizás el del *muermo* y el de la *rabia* en seres inferiores al hombre, etc...

En estas enfermedades está probado su carácter virulento y el de la trasmisibilidad por contagio á organizaciones de condicion fisiológica opuesta á la del sugeto afectado primeramente, á la del generador de la enfermedad, fuente envenenada que corrompió árboles tan distintos, facilitándoles una sávia maléfica, depravada, y no sería posible darse cuenta de la afeccion en este caso á no admitir la generacion espontánea como efecto de una perturbacion en la vida de nutricion, en las fuerzas plásticas que elaboran un producto orgánico, que viciado sin duda, es por ende tan impropio para reparar al organismo, como dispuesto para originar segun sus condiciones especiales las diversas enfermedades virulentas que se conocen, y algunas otras que con el tiempo pueden aparecer en el campo de la observacion clínica.

Este agente no tiene idéntico seguramente en la organizacion: es un compuesto de elementos que llevarán un nombre químico; pero de quienes no hará con sus síntesis esta ciencia la averiguacion completa de su sér, porque en el modo de combinacion de sus factores y la cantidad en que entran para formarle, dándole representacion individual y distinta de otros, está el arcano de su composicion íntima; y sin embargo, él penetra en el interior de los órganos, y se multiplica y perpetúa en la especie, atentando y destruyendo la vida de los seres á quienes impregna, siendo aniquilado en muchas ocasiones, no solo por accidentes contrarios á su desenvolvimiento y que surgen de la naturaleza en general, si que tambien por esfuerzos felices de la misma naturaleza humana que le desarmen y vencen por condiciones de robustez singulares de que puede estar dotada.

Ya he dicho que un movimiento extraño, un trastorno en las fuerzas asimilatrices, acaece en el sugeto que primitivamente es afectado de tuberculosis, y que un cambio especial desconocido en su esencia tiene lugar en la economía, y de este resulta la tuberculizacion, funcion que parece de eliminacion de un producto anormal, cuya presencia daña la vida, y que tiende á espulsar la naturaleza medicatriz con todas sus fuerzas, como lo consigue alguna vez, circunscribiendo, aislando ó arrojando enormes masas tuberculosas, como se ha observado y lo refiere la historia; pero casi siempre sucumbiendo por la malignidad de las emponzoñadas heridas, ó por la violencia de los esfuerzos de defensa que consumen las fuerzas de conservacion.

Este elemento patogenésico de la tisis, elaborado y desprendido de la organizacion bajo un influjo especial, tiene con los otros agentes virulentos de que me he ocupado antes, tales analogías á vuelta de su cardinal diferencia en su índole especial, que como aquellos, racionalmente pensando, debe tener la cualidad fatal de ser trasmisible por contagio: la herencia dará la aptitud morbosa para preparar mejor y más pronto el gérmen de la tisis: pero esta puede no presentarse, y el contagio desarrollará la tisis forzosamente en la predisposicion ó aptitud para este mal, haciéndose posible la enfermedad sin esa aptitud y aún con las más opuestas condiciones de vida y constitucion orgánica, si se favorece su accion por las causas que le aborran, ó no se sustrae el sugeto prontamente de la esfera de su poder.

Ignoro ciertamente si es inoculable la materia tuberculosa: creo se han hecho ensayos; pero el resultado no dice bastante para formar juicio exacto y fueran de desear que la opinion se ilustrase en este punto, repitiendo las puebas cuanto fuera menester para sacar legítimas consecuencias.

Apoyado en la creencia que acerca de la índole del tubérculo me he formado, fijando mi atencion en las evoluciones que sufre este producto morboso, y por cuantos cambios pasa el gérmen tubercular hasta ser espelido por el tísico... con solo, en fin, saber, que gérmen, fermento ó virus, él es el elemento preexistente y organizador de una destruccion lenta que empieza por él mismo, (toda vez que entre sus metamorfosis, la más constante es la fusion que le hace desaparecer, pero no extinguirse, porque virtualmente conserva su actividad entre el detritus de varios elementos orgánicos), para acabar con la vida del ser en que anida y fructifica... Yo, señores, me opondría á ser el sugeto de la esperiencia: porque no sabiendo lo que sea el tubérculo, y desconociendo mi aptitud ó receptividad orgánica para tal agente y la manera con que me reharia sobre él, imprudencia temeraria fuera el esponerme al riesgo de una inoculacion tuberculosa de incierto éxito y de incalculables consecuencias.

De estos precedentes puede concluirse:

1.º Que no es un imposible probar que á la tuberculizacion antecede una alteracion de las funciones asimilatrices, un vicio extraño de nutricion que preside á una especie de funcion morbosa, que consiste en la elaboracion de un humor, elemento ó producto como escrementicio, cuya presencia en el organismo perturba la armonía vital y á todas las funciones de ella dependientes; perturbacion que tiene espresiones fenomenales, que son signo de la tuberculizacion para un médico esperto, habidas en cuenta la constitucion del sugeto, su historia, y una sintomatología determinada.

2.º Las analogías de este producto con los escrementicios, hace que no sea un absurdo suponer analogías tambien con las funciones de eliminacion ó revulsion, y la que funcion patológica llamáramos *tuberculizacion*.

3.º Esta puede ser espontánea y provocada, congénita y adquirida por contagio, y cuyas formas difieren poco en esencia, si bien algo mas en accidente, por solo las condiciones peculiares de su genesis ó origen primordial.

4.º Hay estrecha proximidad entre esta enfermedad diatésica y las enfermedades virulentas que hemos indicado, tanto en su etiología, forma y curso, cuanto en las condiciones de trasmisibilidad de que goza al parecer el agente patogenésico en los casos de tuberculizacion espontánea que dá origen á la congenita, como esta lo hace con la adquirida.

5.º La tuberculosis es la alteracion humoral, general y primitiva, y la tisis su espresion fenomenal más gráfica ó de relieve; es la circunscripcion del mal á el pulmon principalmente, que es el aparato orgánico más dispuesto á recibir el producto morboso llamado tubérculo.

6.º Puede alguna vez hacerse infecundo el gérmen y atajarse en su progreso, aun en casos reputados por perdidos, pero debe desconfiarse del triunfo en los ocasionados por tuberculizacion hereditaria, que dá casi siempre el amargo fruto de muerte prematura ó inevitable.

7.º Dedúcese por último, cuán apremiante sea el deber de los Gobiernos, de la administracion y de los médicos en poner fuertes diques á este mal, por cuantos medios les sugiera su celo ilustrado en favor de los clientes, influyendo de una manera eficaz y acertada, no solo para mejorar moral y físicamente las predisposiciones á la tuber-

culización espontánea, sino para extinguir si es posible el funesto legado de la herencia y los gérmenes que alguna vez impregnan organizaciones, al parecer refractarias, en que brotan con todo el brio de su fatal actividad, para anidar de nuevo en otras y perpetuar sucesivamente por la herencia y el contagio, la existencia de un seguro elemento de destrucción de la moderna sociedad, que tan caro la cuesta relegar al olvido, sin un maduro exámen, las antiguas prácticas humanitarias de educación moral, social y religiosa é higiénica, por las conquistas de una civilización magnífica y de tendencias protectoras, pero en más de un concepto falsa, defectuosa en su aplicación práctica, y no siempre exenta de peligros.

Madrid 6 de mayo de 1868.

Dr. FÉLIX GARCÍA CABALLERO.

PRENSA MÉDICA.

Tratamiento de la afección calculosa del hígado; por el Dr. Litten.

La primera consideración que ocurre, al tratar de los cólicos hepáticos, es la siguiente: no se debe emprender la curación radical de la afección calculosa del hígado sino en el intervalo que dejan los ataques de cólico, es decir, cuando se han calmado los fenómenos de irritación y la enfermedad está por decirlo así en silencio; de lo contrario, no se hará más que exasperar los accidentes que reclaman cada uno su tratamiento particular.

Para tratar con orden la serie de medicamentos, ó más bien de medios terapéuticos, usados en el tratamiento de la afección que nos ocupa, hay que estudiar primero el de los cálculos biliares, y después el de los fenómenos que produce su presencia.

I. Para obrar contra los cálculos se han ensayado en todo tiempo los disolventes.

Los alcalinos son preferibles, producen curaciones ciertas y duraderas; algunas veces bajo su influencia, se disgregan los cálculos, ó realmente se disuelven y desaparecen sin dejar rastro; pero las más veces son expulsados intactos en medio de evacuaciones biliosas abundantes. No deja de ser peligrosa esta crisis, precedida frecuentemente de violentos cólicos provocados por la misma medicación.

La medicación alcalina comprende varios medicamentos ó preparaciones; álcalis fijos, legías de jabón, sales de sosa, carbonato de amoníaco, jabón medicinal, sales alcalinas ó ácidos vegetales, tartratos, citratos etc.

El remedio de DURAND consiste esencialmente en la administración de 2 á 4 gramos, todos los días, de la poción siguiente.

Eter sulfúrico. 15 gramos.

Aceite de trementina. 10 —

Este remedio ha tenido éxito, pero los cálculos han sido más bien expulsados que disueltos, de modo que el medicamento no parece que obra sino provocando evacuaciones, y bajo este concepto puede referirse al grupo de los medios espulsivos.

Un agente muy preconizado y cuya eficacia es aun dudosa, el cloroformo, no obra más que calmando los dolores del acceso.

Como agentes espulsivos mecánicos se deben preferir los purgantes, las fricciones (PUJOL); los chorros y el amasamiento (BAATH); la electricidad (HALL y ABEILLE). A todo esto se debe preferir el uso razonado de los purgantes, sobre todo del sulfato de sosa y del aceite de ricino, cuyos buenos efectos ha demostrado el Sr. DUPARQUE.

Como régimen, se recomendarán bebidas frescas, laxantes, chicoráceas, borragíneas etc. y las frutas ácidas.

Se deben escluir de la alimentación los cuerpos grasos de toda especie; el ejercicio, tan salutar en todos los casos, tendrá por objeto completar la combustión de la grasa, y más aun, favorecer el curso de la bilis por el intestino, é impedir que se estanque en la vejiga.

II. En el tratamiento de los fenómenos producidos por el cólico hepático, se deberá empezar por calmar el dolor; el uso del opio, aun á gran dosis (15 á 20 centigramos) puede aconsejarse sin temor: otro tanto diremos de las inyecciones subcutáneas, del clorhidrato de morfina, que nos parecen preferibles á la ingestión del medicamento.

La belladona preconizada por BRETONNEU y LALOTTE no es tan útil como el opio y no debe emplearse sino cuando falta este agente: lo mismo sucede con el agua del laurel cerezo recomendada por HUFELAND, y la tintura de castoreo por BRICHETEAU.

El cloroformo, empleado en inhalaciones hasta producir la anestesia, es un medio precioso en los paroxismos violentos: no solo calma el dolor, sino que la resolución, el colapsus que se produce, puede hacer cesar la contracción espasmódica de los conductos biliares y favorecer la expulsión del cálculo.

(Gazette médicale de Paris.)

Del uso de la digital á gran dosis en el tratamiento de la pulmonía.

El uso de la digital en el tratamiento de la neumonía, indicado y preconizado por RASORI y TAMMASINI, y en nuestros días por DUCLOS é HIRTZ, se ha generalizado poco, á pesar de las concienzudas investigaciones que se han hecho con este medicamento: así es como GRISOLLE ha podido decir que la digital era un medicamento de utilidad muy dudosa, y que todo lo que se sabe de él es por conjetura.

Como dice muy oportunamente el Sr. GALLARD, si los prácticos han descuidado hasta ahora el uso de este medio terapéutico, es porque no está apoyado en indicaciones bien precisas. Se le ha aconsejado instantáneamente en todas las neumonías agudas, y por lo mismo no había razón alguna para preferirlo á otros agentes terapéuticos de eficacia mejor comprobada; al paso que GRISOLLE aconseja que no se administre sino como recurso extremo cuando la enfermedad resiste á las emisiones sanguíneas y á los antimoniales.

Para apreciar bajo el punto de vista clínico la acción terapéutica de la digital en el tratamiento de la neumonía, era preciso, como lo ha hecho el Sr. GALLARD, buscar las indicaciones de su uso, y no se podían encontrar sino teniendo en cuenta la forma y el curso de la enfermedad, la intensidad y el orden de sucesión de los síntomas, el estado de las fuerzas y la constitución del enfermo.

¿Cómo dar la preferencia á la digital entre tantos agentes terapéuticos recomendados para curar la pulmonía? Si se piensa bien en la acción fisiológica de este medicamento, se comprenderá que puede ser un precioso recurso cuando no pueden emplearse los antiflogísticos, y por el estado de depresión en que ha caído el enfermo desde el principio de la enfermedad parece que está indicado el uso de estimulantes y tónicos. Estos casos no son raros en la práctica; corresponden á la forma de flegmasia pulmonal que se ha descrito con el nombre de neumonía tifoidea, y en ellos es en los que ha ensayado el Sr. GALLARD el uso de la digital, obteniendo los mejores resultados.

De las hemorragias consecutivas á la seccion del frenillo de la lengua en los recién nacidos, y medio sencillo para detenerlas; por el doctor Binaut.

La seccion del frenillo de la lengua en los recién nacidos es una operación generalmente inocente, pero algunas veces produce una hemorragia muy grave que resiste á los diversos medios empleados. Para combatirla se han recomendado los estípticos, por DESORMEAUX y BOUCHUT; la compresión con el agárico por FAURE; con una horquilla de abedul, por PETIT, JACQUEMIER; la cauterización con el nitrato de plata fundido (CHAILLY); con una sonda caliente (MAURICEAU) ó un estilete enrojecido al blanco (BRASDOR, MAURAIN, BOUSHUIVEN, DUGÉS); la ligadura preconizada por GUILLEMAU espone al niño, según RIOLAN, á las convulsiones y á la gangrena, y es, según BLANDIN, el medio más seguro y menos peligroso; la compresión de la nariz para obligar al niño á dormir con la boca abierta (BOUCHUT) y la torsión de los vasos no han dado resultado á los Sres. LESTIBOUDOIS y BAELY.

La manera de practicar la seccion del frenillo, el manual operatorio, es también algunas veces peligroso, y por esto no debe hacerse la operación sino cuando está positivamente indicada.

No es necesaria esta operación, según BINAUT, sino cuando la succión es imposible ó muy difícil, cuando está comprometida la nutrición. En los demás casos no se debe hacer sino más tarde, y solo cuando el frenillo perjudi-

ca á alguna función, como la articulación del sonido, por ejemplo.

El consejo de la MOTTE y de BLANDIN, que consiste en cortar todo el frenillo de un golpe, es peligroso; la experiencia demuestra, sin embargo, que los movimientos repetidos de la lengua tienden á impedir la reunión de la herida, y que rara vez hay que repetir la sección. El estado del mismo frenillo espone al niño á más ó menos peligro después de la operación.

Muchas veces, en efecto, es delgado, transparente y no parece contener ningún vaso, y solo sale una gota de sangre después de la operación; en ocasiones es muy grueso, y contiene vasos bastante considerables. En el primer caso no es de temer la hemorragia; en el segundo, es casi inevitable, si la incisión es profunda, y posible aun con una incisión de 1 ó 2 milímetros.

Si sobreviene la hemorragia, es fácil con el medio emplearlo por el Sr. BINAUT detener la salida de la sangre. Este medio es sencillo y fácil de emplear; bastan las pinzas de curar; cuando la hemorragia no forma chorro y es abundante, es más difícil coger bien el frenillo; pero se consigue, porque los dientes de la pinza presentan bastante volumen relativamente á la herida. Su aplicación no produce dolor apreciable, y su presencia en la boca no impide al niño tomar las bebidas; aun la deglución es fácil. La cauterización con el estilete es más difícil y menos eficaz; y no parece aplicable, sino cuando salta un chorro de una arteria, porque solo permite cauterizar un punto limitado de difícil acceso por los movimientos del niño y oculto por la sangre. El estilete además se enfria rápidamente.

La duración de la compresión del frenillo por medio de la pinza, puede variar según los casos, han bastado tres horas para detener una hemorragia muy grave. Después de quitar la pinza, el Sr. BINAUT cree que deben tomarse algunas precauciones, y recomienda entre otras tener á la mano un biberón, para el caso en que el niño quiera llorar y al menor grito presentarsele, y tener cuidado de servirle de él al mismo tiempo como medio de compresión é inmovilización de la lengua, á fin de evitar la distensión de la herida.

(Bulletin médical du Nord de la France.)

De la amputación supramaleolar.

El Sr. LABORIE se ha ocupado en la sociedad de cirugía de París de la amputación supramaleolar, haciendo algunas consideraciones de importancia, entre las cuales figuran las siguientes:

Dice el Sr. LABORIE: la posición que ocupó en el asilo imperial de Vincennes, me proporciona la doble ventaja de poder estudiar la práctica de los hospitales y apreciar los resultados remotos de varias operaciones. Así es como he podido, con gran número de hechos, juzgar comparativamente del valor de los procedimientos en las amputaciones, y entre ellos, el supramaleolar ha fijado especialmente mi atención. Si el resultado inmediato que desea la conservación de la vida de los operados, permite colocar esta operación en un orden superior á la amputación por el sitio de elección, es indudable desgraciadamente que está muy lejos de producir consecuencias de tan buen resultado.

Ya otra vez he sometido al juicio de la Sociedad cierto número de observaciones que justifican esta apreciación; después he reunido mayor número, estudiándolas con cuidado, y he llegado á deducir que todos los operados que presentan la cicatriz en la extremidad del muñon, ofrecen accidentes absolutamente idénticos. El miembro mutilado no puede servir para la sustentación; la cicatriz se ulcera constantemente por efecto del roce; estas ulceraciones dolorosas, concluyen por llegar á las extremidades óseas, y las más veces los enfermos, desanimados al ver su salud alterada, reclaman una nueva amputación.

No he encontrado excepción á esta regla, sino en los enfermos que habían sufrido la amputación con conservación de un solo colgajo posterior, comprendiendo en su espesor el tendón de Aquiles.

Se obtiene por este procedimiento un muñon, cuya cicatriz está situada en la parte anterior é inferior de la pierna; y el colgajo, fortificado por la presencia del tendón que le da una consistencia casi ósea, resiste fácilmente á la presión ejercida por el peso del cuerpo; el enfermo anda sobre el muñon y no tiene necesidad de buscar en la

pierna ó en el muslo un punto de apoyo, que encuentra en la extremidad inferior del miembro mutilado.

El examen anatómico de las regiones enfermas, me ha demostrado que todos los huesos y articulaciones del pié estaban enfermos, y que había pus en la articulación tibio-tarsiana, y esto me ha confirmado en mi opinión de hacer la amputación supramaleolar del moño licho.

El autor presenta un hombre á quien ha operado, y en él se ve el colgajo posterior fijo á la parte anterior de la pierna, á dos centímetros por encima de la sección de los huesos; el tendón de Aquiles forma un verdadero esqueleto en este colgajo; el operado no siente presión en la extremidad del muñon, y an la apoyándose sobre él.

Por la Prensa Médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL ORDEN.

Beneficencia.—Negociado 2.º

Por el Ministerio de Fomento se ha comunicado á este de la Gobernación en 27 de abril último la real orden siguiente:

«Excmo. Sr.: Importando que la práctica exigida por la real orden de 22 de enero del año próximo pasado á los que aspiren al título de practicante se haga en la forma allí establecida, y no estando los hospitales en que debe tener lugar bajo la dependencia de este ministerio, la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar significar á V. E., como de su real orden lo ejecuto, la necesidad de que por el ministerio de su cargo se adopten las medidas oportunas, á fin de que no se admita en los hospitales en calidad de practicantes de número, sino á los que estén cursando ó hayan concluido los estudios necesarios para obtener título de tal practicante.»

De real orden lo traslado á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes en los casos que ocurran. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 23 de mayo de 1866.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE FOMENTO.

El gobierno francés, teniendo en cuenta lo que dispone la ley de 28 de marzo último, por la cual se ofrece un premio de 50.000 frs. (190.000 rs.) á quien invente el modo de aplicar económicamente la pila de Volta á la industria, al alumbrado, á la química, á la mecánica ó á la medicina práctica, ha publicado con fecha 18 de abril próximo pasado el siguiente decreto imperial, que se inserta en la Gaceta para conocimiento de las personas que deseen aspirar á dicha recompensa:

«Artículo 1.º Los sabios de todas las naciones serán admitidos al concurso del premio arriba espresado.

Art. 2.º El referido concurso quedará abierto durante cinco años, á contar desde la fecha del presente decreto.

Art. 3.º Una comisión nombrada por nuestro ministro de Instrucción pública, estará encargada de examinar los trabajos de los descubrimientos de cada uno de los concurrentes, y apreciar si han llenado las condiciones prescritas.»

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: Vista la carta de V. E., núm. 1.423, fecha 14 de setiembre del año próximo pasado, en que consulta sobre la inteligencia y aplicación en su caso del artículo 11 del reglamento de asiáticos, y sobre la subsistencia de la regla 3.ª del 12 del mismo reglamento, después de la publicación de la real orden de 27 de enero de 1862: Visto el espresado artículo 11, que dispone «que los im-

portadores de trabajadores no embarcarán en cada buque más que una persona por cada dos toneladas, entendiéndose que este espacio ó capacidad debe ser en el ámbito total que queda para alojamiento despues de la carga ó estiva principal del buque.»

Vista la regla 3.^a del art. 12, que previene: «Llevar médico y botiquín á bordo cuando pase de 40 el número de personas embarcadas:»

Vista la real orden de 27 de enero de 1862, que determinó que el número de pasajeros que desde su fecha se permitiría embarcar para las Antillas y Américas del Oeste sería uno por cada tonelada del espacio vacío de sus bodegas, y para los puertos de Asia y América del Sur uno por cada tonelada y media de las mismas condiciones:

Considerando:

1.^o Que tratándose de la asistencia de asiáticos, los médicos chinos han de ofrecer por lo menos iguales garantías que los de otros países, por el conocimiento práctico de las enfermedades propias de la raza, de su naturaleza y sistemas de curación, y que en general inspiran más confianza á los colonos, idea que confirma V. E. diciendo que de las comparaciones hechas aparece que en estos casos producen mejores resultados los médicos chinos que los europeos.

2.^o Que la admisión de dichos médicos obviaría la gran dificultad que los introductores de colonos encuentran para cumplir la regla espresada por la escasez de médicos europeos en los puertos de embarque:

3.^o Que la real orden de 27 de enero de 1862 que establece el cómputo de un pasajero por cada tonelada ó tonelada y media de cabida del buque que sirva de transporte, segun su caso, se refiere á la conduccion de pasajeros en general, y que por tanto no ha derogado las reglas que para un servicio especial como es el de conduccion de colonos, y tratándose de viajes desde los puertos de Asia á la isla de Cuba, estaban fijadas por el reglamento de inmigración de asiáticos.

4.^o Que la especialidad con que ha sido considerada la introduccion de dichos colonos en esa isla, y por tanto las reglas de su embarque, lo comprueba el hecho de haberse exigido por el reglamento espresado la proporcion de un pasajero por cada dos toneladas, siendo así que á la fecha de su expedición regía la Real orden de 6 de mayo de 1836 que fijaba para el transporte de pasajeros en general una proporcion distinta:

La Reina (q. D. g.) de conformidad con el dictámen del Consejo de Estado en pleno, ha tenido á bien declarar:

1.^o Que los buques que conducen colonos asiáticos y llevan á bordo un médico chino, cumplen con la condicion 3.^a del art. 12 del reglamento de 6 de julio de 1860, siempre que el Cónsul del puerto de salida certifique que la persona que se embarca como médico ejerce en realidad esta profesion.

Y 2.^o Que para regular el número de personas que segun su cabida puedan conducir los buques destinados á este objeto, debe estarse á la prescripción del art. 11 del mismo reglamento.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 28 de mayo de 1866.—Cánovas.—Sr. Gobernador superior civil de la Isla de Cuba.

Dirección general de Sanidad.

Sección 1.^a—Negociado 1.^o

Publicada en la *Gaceta* de 31 de marzo próximo pasado la nota oficial de las temporadas en que principia el uso de los baños y aguas minerales, esta Dirección general recuerda á los Gobernadores de las provincias en que radican dichos establecimientos lo prevenido en el art. 14 del reglamento de 3 de febrero de 1864 sobre presentación en los mismos de sus médicos-directores; encargando al propio tiempo á las citadas Autoridades que participen á los ocho dias siguientes de principiar las temporadas cualquiera falta ó omisión que observen en este servicio, y previniendo á los espresados facultativos que avisen la víspera de abrirse los respectivos establecimientos á los Gobernadores de sus provincias la presentación en ellos, á fin de que dichas autoridades puedan en los primeros

ocho dias que quedan indicados dar cuenta á esta Dirección general.

Para que no se alegue ignorancia de estas prevenciones, se servirán los Sres. Gobernadores disponer la insercion de esta orden en los *Boletines oficiales* de las provincias.

Madrid 3 de junio de 1866.—El Director general, Daniel Carballo.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta directiva ha acordado que, con arreglo á lo prevenido en el Reglamento, se abra el pago de las pensiones en las Juntas delegadas desde el 15 del actual, á cuyo efecto deberán presentar los interesados oportunamente en las secretarías de las Juntas respectivas, los documentos necesarios para el cobro.

Madrid 6 de junio de 1866.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

CUESTION DEL DIA.

Aunque el *Génio Quirúrgico* y el *Cirujano Puro* coinciden en el pensamiento de reclamar ensanche de atribuciones para los cirujanos, se nota sin embargo entre ellos cierta discordancia muy esencial. No tenemos seguridad alguna del acierto al proponernos distinguir una de otra tendencia, y acaso no atinemos á formularlas bien, pero nos parece, por de pronto, que mientras el primero aspira, zaina y solapadamente á convertir los cirujanos en médicos renunciando para en adelante á su pureza, el segundo los quiere conservar en su integridad, como el título que lleva indica.

Lo peor que hay en esta cuestion desdichada es, bien examinado el asunto, que por lo encendido de las pasiones, la multitud de las ideas, casi siempre en algo discordes, y el empeño de ciertos periódicos en solevantar los ánimos, ha llegado la confusion hasta el extremo de que humanamente sea imposible entenderse.

Los cirujanos que han cobrado humos de médicos, no reflexionan en las siguientes cosas: que no puede concederse una autorización para ejercer la medicina, equivalente al título de médico, sin hacer estudios en buen orden y sufrir exámenes; que no es posible graduar de bachilleres en medicina (habilitados ó sin habilitar, porque esto de la habilitación es una tontería) á quien no cuente con el grado de bachiller en artes ni con los estudios que las leyes exigen; que una vez concedido el grado de bachiller, no habría razon para negarles la licenciatura ni el doctorado; que es por otra parte repugnante á la razon hacerles médicos para las poblaciones de 5,000 almas y dejar de serlo para las restantes, y en fin, que no necesitan de manera alguna los cirujanos, como lo acredita el hecho de no haberlo necesitado en tantos siglos, mas autorización que la que tienen para obrar como médicos allí donde no hay facultativo de esta clase ni posibilidad de valerse de él.

Si de estas cosas se penetraran; si se convencieran de que el título, el dictado de *médico*, no se les puede conceder, como latamente y con gran copia de datos y razones se prueba en el opúsculo recién publicado por el doctor Mendez Alvaro, darían sin duda alguna un giro más razonable á sus pretensiones.

No sean imprudentes. Si nada han logrado; si cada dia se ven sus intentos más contrariados, á las exageraciones y desatinos de sus ardorosos patrocinadores se debe. ¿De que servirán esos proyectos de ley tan irrazonables é incongruentes? De una sola cosa: de empeorar más cada vez la mala causa que se sostiene. Y ¿de qué podrán servir los groseros insultos dirigidos contra los que combaten esas enormidades, con los cuales se trata de suplir á toda razon? De maldita la cosa, como no sea de acreditar una descuidada cultura, y la más completa desestimación de su propio decoro.

¿Qué ganará, por ejemplo, la causa de los cirujanos con

escritos como los empleados por el *Génio quirúrgico*, bastante asquerosos bajo todos aspectos para sonrojar á la clase que defiende, ó mejor dicho que *ofende* bárbaramente?

¿Qué habrá ganado tampoco con ese artículo del *Cirujano Puro* que comienza gritando: «*¡¡¡abajo los tiranos; opresores é inhumanos!!! Paso á las urgentes reformas del ramo de sanidad civil!!!*» ¿Quiénes son los tiranos contra quienes se lanza ese grito de revolucion? ¿Los que defienden sus derechos y su propiedad? ¿Los que miran por la observancia de las leyes? ¿Los que desean conservar ilesos la gloria de nuestras Universidades, la honra de las profesiones médicas y el buen nombre de la patria?

Y es el caso, que examinado despues el artículo que contales bríos comienza, y echadas á un lado unas cuantas declamaciones, tan solo útiles para escitar el entusiasmo quirúrgico de los lectores, no se descubre en él cosa muy de notar.

Habla de sañudos enemigos, que despues de todo *no existen*; ensalza á los diputados proponentes y á su proyecto; se dirige luego contra el *Siglo*, aunque sin incurrir en descomedimiento alguno, y sostiene en fin, valiéndose de las razones de costumbre:

1.º Que los cirujanos se limitan á pedir «se les autorice de derecho para ejercer la medicina en los puntos que lo vienen practicando de hecho, de conformidad con el espíritu y letra del reglamento que los creó.»

2.º Que este pensamiento tiende á *unificar* legalmente las diversas clases médicas, desterrando la amargura é inmoralidad reinantes, y acabando con el caos, el desorden y confusion en que nos hallamos.

3.º Que esto redundaria en provecho y favor de la humanidad doliente.

4.º Que por medio tal se atenuarian sin duda los horribles males que por tan luengos años afligen á la familia médica.

5.º Que solo por sistema, «ladino, inhumano, fiero y feroz» puede hacerse oposicion al humanitario pensamiento de los autores del proyecto de ley.

6.º Que estos dejan acreditado en su conato legislativo (¡que de ahí no pasará!) «el derecho legal que á los cirujanos asiste para que por medios asequibles á sus circunstancias *se les legalice y afiance en su humilde situacion de hoy*» y hecho ver la necesidad urgentísima de *unificar* la diversidad de clases.»

A estos puntos se reduce, bien esprimido, el artículo del *Cirujano Puro* á que nos referimos.

1.º Si fuese cierto que los cirujanos no quieren ejercer la medicina fuera de los puntos en que la vienen practicando, y conforme dice el reglamento que los creó, cierto seria tambien que no necesitan otra cosa que seguir como se hallan; pues que nadie les impide, ni les ha impedido jamás, el desempeño de esas funciones. La proposicion de ley está de más, necesitándose á lo sumo que en un arreglo de partidos, ó en una disposicion aislada, se prevenga por el ministerio de la Gobernacion lo que está prevenido hace siglos por varias leyes, lo que previene el *reglamento que los creó*; á saber, que puedan obrar de medicina donde no haya profesores de esta facultad, y colocarse para hacer de todo, como hasta aquí, en los pueblos de poco vecindario que no pretentan los médicos.

2.º En cuanto á lo de la *unificacion*, bien se prueba en el opusculo del Sr. Mendez Alvaro, que lejos de conseguirse erigiendo en ley el proyecto famoso, se aumentarían la confusion y el desorden hasta llegar al caos; pues que sobre todas las clases ahora existentes, tendríamos entonces: 1.º los médicos habilitados de nueva creacion en ejercicio, cuando se establecieran en poblacion que no esceda de 5000 almas; 2.º los mismos *habilitados* (con la habilitacion *inhabilitada* ó latente), en los pueblos de mayor número de habitantes; 3.º los profesores de la nueva clase que se propone, clase que habria de ser diferente de todas las existentes si en efecto habia de ser nueva; 4.º los practicantes convertidos en cirujanos de tercera clase (que vendrian á ser unos cirujanos *amortizados*, si no se les permitia nueva conversion); 5.º los practicantes *comadrones*... ¡Bonito modo de *unificar* poniendo término á los horribles males que vienen afligiendo á la familia médica, y acabando con el *caos*, el *desorden* y la *confusion*! ¡Todo lo contrario, la confusion de nombres y atribuciones, llegarían entonces al grado más asombroso!

3.º ¿Y qué iba ganando la humanidad con esas dispa-

ratadas variaciones? Nada: la humanidad no puede ganar sino de esta manera: aumentando la instruccion de los encargados de la humana salud, y exigiendo de ellos buenas pruebas de inteligencia. ¿Se aumentaria un átomo el saber de cirujanos y practicantes, porque se operara en ellos un cambio de título? De seguro que no. ¡Pues la humanidad se quedaba como ahora! Mal dicho: perdía, porque los médicos caerán en el desaliento, y la juventud, bien dispuesta para el estudio, huiria de las escuelas.

4.º Los males de la familia médica quedarían cuando mucho equilibrados, si es que no se aumentaban para todos. Los cirujanos y practicantes *ganarian algo*, y los médicos *perderian mucho*. Sin duda los primeros miran el asunto por el lado de su esclusivo interés.

5.º Y como á ningún resultado bueno puede conducir ese proyecto tan descabellado, se le combate, no por sistema *ladino, inhumano, fiero y feroz*, sino con razones invencibles, inspiradas por un respetable amor á la legalidad, por un elevado espíritu de justicia, y obedeciendo á miras de conveniencia y hasta de humanidad.

Porque ni aún es cierto que las variaciones introducidas en la enseñanza durante los 30 años últimos, hayan inferido perjuicio alguno á las clases quirúrgicas. Todo lo contrario, estas han ganado con las reformas muchísimo. ¿Se prestarían de buen grado los cirujanos á un cambio tal, que tornaran las cosas al estado en que se hallaban en 1834?

Quiénes han perdido muchísimo en las mudanzas, y son unas víctimas que inspiran compasion, son los médicos puros. ¡Parece imposible que se les haya tratado con tan insigne injusticia; y más imposible aún que hayan guardado silencio, resignándose con su inmerecida mala suerte!

6.º En fin, para quedar legalizados los cirujanos en su *humilde situacion de hoy*, como el articulista dice, no conocemos cosa menos conducente que una ley destinada á sacarles de esa situacion humilde, colocándoles en otra distinta. ¿Qué es, en una palabra, lo que se pretende? ¿Llamarse *médicos*, confundirse con los médicos, hacer lo que los médicos hacen, gozar de sus mismas atribuciones, ó quedarse en esa situacion humilde legalizándola? ¡Legalizándola!... ¿Pues acaso no está y ha estado siempre legalizada? Repetimos lo dicho al principio: en medio de ese mar de contradicciones, no hay forma de bogar con rumbo fijo.

No entendemos bien lo que los cirujanos quieren; ó si lo entendemos, no es por lo claro de su lenguaje.

Lo que hay en el asunto es, que conviene sin duda alguna favorecer la reduccion de las clases médicas, como nosotros venimos tiempo hace sosteniendo; que es ya urgente ocurrir á las necesidades de los pueblos de corto vecindario donde los médicos no pueden establecerse, opinion de los autores de la proposicion de ley que nadie ha combatido, y que no puede consentirse más tiempo la creacion de los practicantes.

¿Por qué la pretension insensata de que la nivelacion de los cirujanos se haga con los licenciados y doctores en medicina y cirugía, salvando al efecto la distancia de nueve años de carrera, y sin consideracion á otras muchas circunstancias que la hacen imposible para muchos? ¿No fuera más lógico, más llano y mas conveniente empezar por establecer las clases facultativas que deberán subistir, y ocuparse despues en facilitar á los cirujanos (mediante estudios y pruebas) la reduccion á una de ellas?

¿Qué razon hay siquiera, para medir á todos los cirujanos por un rasero, habiendo sido su carrera distinta y hallándose además cada cual en circunstancias diversas?

Pues ahí va espresado, aunque no con toda amplitud, nuestro constante pensamiento.

No creemos, en una palabra, que todos los cirujanos, en monton, de cualquier clase que sean, sin pocos ni muchos estudios, puedan convertirse en médicos con general escándalo, lastimando respetables intereses creados, menguando la consideracion de la clase médica y el prestigio de las Universidades; pero no nos oponemos á su incorporacion por las reglas establecidas, ni nos opondríamos á que sin grande dificultad pudieran refundirse en una nueva clase.

Siempre resultaria una clase más, porque no todos, ni aun la generalidad, querrian embeberse en la clase recién creada; pero al cabo, sería esto muy factible para muchos y cesaria todo motivo de queja.

A los que desde entonces chillaran, se les podría decir: «dos caminos teneis para llegar a esa amplia autorizacion que deseais tanto; el uno existente de antemano, largo y erizado de dificultades para el que no cuente con el grado de bachiller en artes, y el otro llano, facil y breve; elejid el que os parezca ó permaneced como estáis, de vuestra voluntad depende.»

Y por todo lo precedente, en armonia con lo que muchas veces hemos dicho y lo que venimos con empeño procurando, se vé que *no somos enemigos de los cirujanos*: somos unos amigos *verdaderos y sinceros*, que procuran su bien aun á trueque de desaires y de groseros insultos; pero que no les halagan con gratas *mentiras*, haciéndoles positivamente un mal. Ellos se desengañarán algun dia, en vista de que son irrealizables, por lo descabellados, los planes de esos que diariamente les esplotan y adulan.

Para que puedan nivelarse todos, hay que bajar muchísimo la talla; de otra suerte no llegarán jamás á la de los médicos-cirujanos. Y no alimenten siquiera la ilusion de titularse *médicos*, fundando la distincion en un epíteto ó en la division en clases; porque todos conocemos la habilidad con que los epítetos se suprimen ó varían, y la espresion de la clase se omite. Aunque los cirujanos son de cuatro clases, nadie hace ya de ellos la menor distincion; y en los ministros vemos que con todo de no haberles llamado cirujanos el decreto de su creacion ni su título, hasta en documentos oficiales se les titula ya *profesores de cirugía menor*. El nombre, que parece una futilidad, hace muchísimo.

Siempre que tales cuestiones se han agitado, nos hemos creído en el deber de manifestar nuestra opinion ampliamente. De la propia manera cumplimos ahora con él.

Qué no somos nosotros de los que desdeñan las graves cuestiones profesionales, ó fingen desdeñarlas para quedar bien con todo el mundo, corriendo el riesgo de no quedar bien con nadie. Creemos, al contrario, que adelantará la ciencia mucho menos de lo que debiera, mientras dichas cuestiones no se resuelvan. Tambien hay en esta materia su *periodo constituyente* que importa cerrar, para ocuparse todos luego de otros asuntos.

No pensamos decir mucho más por ahora sobre este particular; y aun pudiera suceder que una vez satisfechos con estremo empeño nuestros deberes, no volvamos á tratar la materia nunca. Hemos hecho cuanto debemos, y culpa será de la clase si algun dia la arranca llanto su indiferencia.

Razones en contra del proyecto de ley de los Sres. Herrera y Ortiz de Zárate, abundantes y poderosas las encierra el estenso opúsculo del Sr. Mendez Alvaro.

Miras para el porvenir, dejamos ya espuestas las que abrigamos, que son las mismas dadas por nosotros á conocer en ocasiones diversas.

VIAJE CIENTIFICO Y RECREATIVO Á FRANCIA, BÉLGICA, HOLANDA Y ALEMANIA EN LOS MESES DE JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1865; POR EL DOCTOR AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN, CATEDRÁTICO DE ANATOMIA EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

Carta quinta.

Frontera holandesa.—Roosendaal.—Recuerdo sobre la historia de Holanda.—Aspecto que ofrece esta nacion.—Moerdik.—Paso del Hollandsch Diep.—Dordrecht.—Potterdam, su muelle y la estatua de Erasmo.—Delft.—El Haya; su historia, aspecto general de esta ciudad; sus estatuas en la esplanada, Noórd-Einde y Buitenhof.—El Bosque.—Le Chateau du Bois.—Iglesia de Santiago.—Iglesia Nueva.—Capilla católica de Rumenshof.—Hotel de Ville.—Palacio Real.—Casa del Rey.—Antiguo palacio de los Stadhouders y estados generales ó el Binnenhof.—Schéveningen.—Gabinete Real de curiosidades.—Museo de pinturas.—Biblioteca Real.—Alhóndiga.—Mercado público.—Hospital civil.—Gran Bazar.

Sr. D. Serapio Escolar y Morales.

Mi apreciable amigo y compañero: salí para el Haya atravesando primero por la via férrea un terreno bajo y monótono, las landas, bellísimas praderas y algunos bosques y arenales donde se vé al pino marítimo fijando las dunas, así como por terrenos limosos conquistados á las aguas (pollcos) y á la vista de los pueblos de Eeckeren,

Capelleu, Calmpthout y Esschen, penetré en seguida en el reino de los Países Bajos, llegarlo bien pronto á la primera estacion holandesa llamada *Roosendaal*, en donde son reconocidos los equipajes.

Mientras esto tenia lugar, recordé me hallaba en el reino de Holanda, y entonces vinieron á mi imaginacion algunos datos sobre la historia de este país, de cerca de tres y medio millones de habitantes, pero sábio, industrial y comercial. Segun nos manifiesta la historia, 179 años antes de J. C. los batavos, de origen escítico, se apoderaron de la parte oriental de la isla formada por el Mosa y el Rhin, dándole el nombre de *Batavia*. Los batavos y frisonos formaron parte del imperio romano y siguieron á César á la Germania y Gran Bretaña; mas subyugados por los francos, fueron agregados nuevamente en 813 al imperio germánico por las disposiciones del tratado de Verdun. La division del reino de Lotharingia en 959, en dos provincias, alta y baja, hizo que entrase esta última, que comprendia todo el reino de los Países Bajos hasta el mar del Norte, en la casa de los duques de Ardenes. Estos la gobernaron hasta 1106, en que pasó á los duques de Lovaina, que la rigieron por espacio de tres siglos; despues de esta época, la Batavia pasó sucesivamente á la casa de Hainaut, á la de Borgoña, Habsbourg, y en 1517 á España, hasta que en 1648 fué reconocida por el tratado de Munster y consagrada su definitiva separacion por el tratado de Westfalia. La república de las provincias unidas ó de Holanda, encuéntrase en grave peligro por los ejércitos de Luis XIV, y el tratado de Nimega en 1678 salva su independencia. Vuelve á restablecerse la soberanía de estos Estados despues de la muerte de Guillermo de Inglaterra; mas continúa la lucha con la Francia hasta la paz de Utrech en 1713; concédesele de nuevo el título de Hadhouder á un príncipe de la familia de Orange, Guillermo IV; se hace esta dignidad hereditaria; los trastornos interiores impulsan á Guillermo V á llamar en su apoyo al rey de Prusia para restablecer su autoridad (1787); entra la Holanda en la coalicion contra la Francia y es en 1795 conquistada por los ejércitos republicanos, tomando el nombre de república Batava; Napoleon I la erige en reino para su hermano Luis, el cual abdica á los cuatro años (1810) y se reune la Holanda al imperio francés; en 1813 hácese independiente y nombra por rey á Guillermo Federico de Orange, y se decreta por los tratados de 1814 y 15 la reunion de este país á la Bélgica, constituyendo el reino de los Países Bajos; y por último, opérase la separacion de la Bélgica por un acto revolucionario de esta en 1831, que reconoce oficialmente la Holanda en 1839.

Hé aquí mi querido compañero, las vicisitudes porque ha pasado este país, en donde ahora me encuentro, y el que es en estremo original. Figuraos el terreno de esta nacion casi del todo llano, puesto que las montañas puede decirse no existen apenas: las provincias del Sud están cortadas por pantanos y lagos, de los que el más considerable, el de Harlem, ha sido desecado, reconquistando á las aguas la sagacidad y constancia de los holandeses, 18,000 hectáreas que hoy se dedican á explotaciones agrícolas; hállase recorrido por tres majestuosos rios: el Escalda, el Mosa y el Rin; surcala de innumerables canales navegables especialmente en la parte occidental, que le hacen comunicar fácilmente entre sí, así como con las naciones limítrofes, del mismo modo que por multitud de caminos de hierro; sus polders, sus dunas, sus numerosos y soberbios diques que salvan á este país más bajo que el mar de continuas inundaciones; sus magníficos prados que

alimentan á más de un millón de ganado vacuno; su abundante leche y celebrada manteca; las ricas lanas; la miel de Naarden; el tabaco; el lino y la granza; el esmerado cultivo de los árboles frutales y de las flores, á pesar del destemplado clima; la selecta cerveza; la pesquería, su activísimo comercio; y bajo el aspecto intelectual y benéfico sus celebres universidades de Leyden, Ureck y Groninga, dos ateneos y 67 colegios; escuela politécnica y 30 de industria, artes y oficios; dos escuelas militares y 10 de marina y navegacion; 43 escuelas de bellas artes, 44 de música, dos de ciencias y seis de ciencias naturales; sus riquísimas bibliotecas y museos; sus innumerables institutos caritativos; 532 hospitales y hospicios; 32 montes de piedad; numerosos establecimientos de represion modelos en los de su clase; su buena administracion, plazas fuertes; abundante marina mercante y de guerra; arsenales, é importantísimas colonias; comprendereis hacen á este país digno de consideracion y de detenido é instructivo estudio.

Mas volviendo á mi ruta, debo manifestaros que, luego que se reconoció mi equipaje y dejando el ramal de vía férrea de la derecha que conduce á Breda, continué en línea recta, pasando por Oudenbosch y Zervenbergen hasta Moerdik, en donde terminando el camino de hierro en las orillas de un estenso brazo del Mosa, me embarqué en el vapor *Amelia* para pasar el *Hollandsch-Diep* que separa las provincias de Holanda y del Brabante Septentrional. Al atravesar este inmenso brazo del Mosa, donde se ahogó en 1711 Juan Guillermo, príncipe de Orange, se observa hácia la derecha un inmenso territorio de muchas leguas cuadradas, formado de numerosos islotes (se titulan bosques de juncos), que recuerdan el país sumergido en la noche del 24 de noviembre de 1421, en que á consecuencia de la rotura de los diques, desaparecieron 72 pueblos, pereciendo 100.000 habitantes. Despues de haber atravesado el *Hollandsch-Diep*, penetró el vapor en una especie de canal de verdes riberas y abundantes sauces, donde se veian pastar infinitos carneros y hermosísimas vacas; mas hácia arriba se ostentaban nuevos sauces, lindas casitas aisladas, y multitud de molinos de viento de figura octógona, que no solo sirven para moler cereales, sino que tambien para aserrar madera, y por último, preciosos pueblos bordando sus orillas hasta llegar á la más antigua ciudad de la Holanda Meridional (de 23.392 habitantes) ó sea DORDRECHT, patria de los hermanos *Cornelio* y *Juan de Witt*, del poeta *H. Tollen*, del geógrafo é historiador *Pedro Merula*, de los pintores *Alberto Kuyp*, *Samuel Van-Hoekstraeten*, *Nicolás Maas*, *Pedro Van der Hulst*, *A. Houbraken*, *A. Van der Burg* y del celebrado *Ary Scheffer*, en cuyo punto se detuvo el vapor lo bastante para dejar y tomar pasajeros. Continuando el viaje y dejando á la derecha un brazo del rio formado por la Waal y el Mosa, que lleva el nombre de Merwe ó Merwede, se dirigió el vapor á un canal, de riberas poco elevadas y cubiertas de verdura, en donde se veian los pueblos de Papendrecht, Abblasterdam, Kinderdijk, Krimpen, Isselmondes, Fijenoore y la ciudad de ROTTERDAM, en donde desembarqué. Eran las ocho y media de la noche, y debiendo permanecer en ella hasta las 10, hora en que salia el tren *express* para el Haya, y despues de dejar mi equipaje en la estacion del camino de hierro, me ocupé en recorrer los principales puntos de la poblacion.

Esta ciudad, la más importante de la Holanda por su comercio despues de Amsterdam y de 111,403 habitantes, goza de la ventaja que le dá su posicion, de ver llegar á sus

misimos muros por medio de sus canales, grandes buques que vienen á descargar á la puerta del negociante las mercancías traídas de los puntos extremos del globo, pudiendo además estos mismos bajeles recorrer la poblacion en virtud del sistema de sus puentes levadizos. *Rotterdam* está atravesada por numerosos canales; algunos son brazos del Mosa, que han sido dirigidos y se mantienen en beneficio de la ciudad, estando situada la calle alta (*Hoog Straat*) sobre un dique que se estiende del Este al Oeste y que fué construido para proteger á Rotterdam contra las inundaciones. La parte nueva y grandiosa de la ciudad es la *Nieuwe Werk* y respira por todas partes la actividad y riqueza. Las calles en general están tiradas á cordel, ocupando su centro un canal, y en muchas se vé una línea de árboles, que crece á cada lado de los robustos malecones que canalizan las aguas, multitud de puentes, unos de piedra, y otros levadizos. El pavimento de las calles (colateral al canal) empedrado ó enladrillado: la mayor parte las casas de ladrillo rojo, terminando sus fachadas en un feston piramidal cortado en escalones pequeños; pórticos avanzados del edificio y cerrados con verjas de hierro, cuya puertezuela dá acceso á una gradería de piedra que es necesario subir para entrar en la casa.

Como no podia detenerme sino poquísimo tiempo y además la hora no era á propósito para visitar los establecimientos de esta ciudad, entre los que figuran iglesias de casi todas las comuniones religiosas, la *bolsa*, el *Hotel de Ville*; el *palacio de justicia*, los *jardines botánico* y *Zoológico*, los restos del antes muy rico *museo Boymans*, la *casa de Erasmo*, la *prision*, el *teatro* etc, me fijé solo en dos cosas que podia observar sin inconveniente. El *muelle de los árboles* primero, estenso terraplen plantado de corpulentos, olmos y con una soberbia línea de edificios (entre ellos el *Almirantazgo*) que miran al estenso Mosa, materialmente cuajado de infinitos buques, que se distinguan por los farolillos que pendian de sus palos, y en segundo lugar la estatua de bronce que se eleva en la plaza del mercado (*Groote Markt*) que representa á *Erasmo* en traje de doctor con un libro en la mano. En el pedestal se leen varias inscripciones, y todo el monumento está rodeado de una alta balaustrada de hierro; esta estatua del sábio hijo de Rotterdam, fundida en 1622, es una bella obra del celebre *H. Keiser*. Al regresar á la estacion de la vía férrea, fué escitada mi curiosidad por las luminarias que se veian en la puerta de varias casas, que se asemejaban á nuestras buñolerías, y en donde una mujer que ocupaba un alto sitio y que tenia á su derecha una gran vasija llena de una masa muy blanda, la arrojaba por medio de un cucharón sobre una lámina con lente de hierro en la que se observaban infinitas depresiones de forma circular, y cuya masa concreta á los pocos instantes, despegaba un hombre con una especie de badila, y trasportaba en seguida á platos, donde cubriéndola de manteca de vacas, la servian á los concurrentes al establecimiento.

A las once de la noche salí en el tren directo para el Haya, recomendando el jefe de tren á los pasajeros, no sacásemos la cabeza ni los brazos por las ventanillas, por pasar los wagones casi tocando las balaustradas de los numerosos puntos que se encuentran en el camino. El país que se recorre está al principio cubierto de estensas praderas y de monótonas dehesas, sin colinas ni accidente alguno, y percíbese á *Delfshaven* á poco de salir y á la izquierda sobre el Mosa. Atraviesa el camino al canal que

vá á Delft; se pasa por Schiedam ciudad de 15,000 habitantes; se dirige hácia el Norte y deja constantemente á su derecha el canal y la calzada; la campiña se hace luego más pintoresca; llégase DELFT ciudad de 20,000 habitantes y pátria de Hugo Grotius, de A. Heinsius del naturalista Leeuwenhoek y de los pintores Mierevelt, Jordaens, J. Sleen, D. Beek y F. Mieris, y despues de recorrer diez kilometros más, llegué al HAYA á las doce de la noche. situándome en seguida en el *Hotol du Maréchal de Turenne Nieuwe Mark* número 2.

(Se continuará.)

DOS PALABRAS SOBRE LA ADMISION DE PRACTICANTES EN LOS HOSPITALES.

En el sitio destinado en el periódico á los datos oficiales del gobierno, verán nuestros lectores una Real orden inserta en *La Gaceta* de 2 del corriente mes, en la que se encarga á los gobernadores civiles que adopten las medidas oportunas, á fin de que no se admita de practicantes de número en los hospitales sino á los que estén cursando ó hayan concluido los estudios necesarios para obtener dicho título.

Semejante Real orden, espedita por el ministerio de la Gobernacion, ataca una de las atribuciones de las diputaciones provinciales, en la ley de 25 de setiembre de 1863, y en el reglamento que se espidió para su ejecucion, en las que no se limita, como ahora se trata de hacer, las facultades de aquellos Cuerpos. Por otra parte, está hasta cierto punto en oposicion con las diferentes aclaraciones hechas por el Consejo de Estado, sobre las atribuciones otorgadas por el artículo 53 de la repetida ley, que no han puesto ninguna condicion á las prerogativas de las diputaciones. —Todo se hubiera podido evitar con exigir á los alumnos que practicasen en los hospitales, la correspondiente certificacion del Decano y profesor de la Sala en que hubieran practicado; de esta manera, ni se pondria en conflicto á las diputaciones y á los gobernadores, y no se perjudicaria el buen servicio que necesitan los enfermos, encargando el cuidado de ellos á sujetos que carecen de conocimientos facultativos, indispensables en cierta clase de practicantes, tales como los primeros y segundos ayudantes de las enfermerías, encargados de los aparatos y que por de pronto faltan los que no llevan algun tiempo de práctica en aquellos establecimientos, y que por fuerza tiene que faltarles á los que al principio se dedican á la carrera de practicantes.

OPINION DE LA PRENSA MÉDICA SOBRE LA CONVERSION DE LOS CIRUJANOS.

Aunque á los más de los médicos ha parecido fabuloso el intento de crear médicos prescindiendo de formales estudios y de pruebas que sirvan á la sociedad de garantía, como los tiempos son tan fecundos en despropósitos, van advirtiéndolo que hasta lo absurdo llega en ocasiones á hacerse posible. Así es, que la prensa médica ha rechazado unánime el proyecto de ley presentado poco hace al Congreso por los Sres. Herrera y Ortiz de Zárate.

Nuestro estimado colega la *España Médica*, que algun tiempo abogó, como todos hemos abogado y abogamos todavía, por justas y razonables concesiones á los cirujanos, ha consagrado en su último número un extenso artículo á la cuestion del día, y combate el susodicho proyecto con copia de razones.

Basta trasladar el siguiente párrafo para que se conozca

el espíritu del artículo, por cuanto le resume perfectamente:

«El proyecto en cuestion, una vez aprobado, sentaria un fatal precedente y en él apoyalos, se daria motivo á otras pretensiones que no solo afectarían á nuestras clases, sino que trascenderia á otras varias profesiones: si los cirujanos se hacian médicos y los ministrantes cirujanos y médicos más tarde, los enfermeros de hospital pretenderian hacerse practicantes ó ministrantes, y de enfermos y enfermeros la sociedad se prometeria un numeroso plantel de médicos en ciernes, capaces de todo linaje de maravillas, y así de todos los drogueros y especieros defenderian sus derechos para hacerse farmacéuticos, y el último quitamanchas pretenderia elevarse á la altura de los químicos más reputados: la analogía llevaria al caso de facilitar al procurador ser abogado y escribano al alguacil, por lo que tienen de comun y necesarias ó dependientes unas y otras profesiones y destinos.»

CARTA DE UN CIRUJANO.

Por EL SIGLO MÉDICO veo con gran disgusto la grave polémica que se agita entre una clase tan digna y poco acreedora á ser vituperada, llegando á ser la mofa y el escarnio de la ciencia misma.

Mas el que suscribe, cirujano de 2.^a clase y de partido, no puede pasar en silencio al ver estallar una guerra fratricida á consecuencia del malhadado proyecto del Sr. Ortiz de Zárate, guerra que en ella nada pierden los que viven en las altas regiones; pero sí los que tenemos la desgracia de tener relaciones inmediatas con los mandarines de los pueblos.

Triste cirujano de partido, y enemigo de toda cuestion entre hermanos, jamás me formé ilusiones para elevarme y engrandecerme, sin que antes proceda lo que á uno le hace falta para poder alternar con toda libertad, con su nombre científico: ¿Qué ilusion es esta? la ciencia y el estudio.

Pues bien: con esta y lo que valen los hombres científicos encumbrados, y que en otra época han dado pruebas de su valor y capacidad, es como la ciencia podrá llegar á su mayor escala, no con la enemistad y la discordia, pues con esta tal vez se inoculen los corazones de queridos profesores de un virus tal, que si tú ó yo llevamos la razon dé por resultado la ruina de alguna familia inocente y sea lanzada al grito alegre de los pueblos que gozan de todos nuestros males.

La triste opinion de este cirujano, no servirá de apoyo á proyecto tan descabellado, mientras no pierda la razon; tampoco podrá influir para su mayor engrandecimiento, pues como pobre cirujano de Aldea, no producirán sus clamores impresion alguna en los corazones impávidos; pero llevado y arrastrado por el buen deseo y la fé que me anima de ver al profesorado unido, emitiré mis pobres ideas aunque de nada sirvan, seguro de que si V. lo juzga oportuno tenga cabida en ese periódico de EL SIGLO y que á continuacion espongo:

Poco acostumbrado á lanzarme á la prensa pues, esta es la primera vez que lo haga, se podrá dispensar la falta de palabra á que no estoy habituado; pero la verdadera elocuencia no está en la expresion, está en decir la verdad tal y como la siente el corazon; y así diré: que para que la ciencia *médico-quirúrgica* camine á donde debe, y esas enemistades desaparezcan en la atmósfera á manera del humo, para darnos un abrazo amistoso, se necesitan tres circunstancias graves y enérgicas.

1.^a Apertura del colegio para que el cirujano que quiera y pueda lo haga como los demás lo han hecho en época reciente por desgracia suprimida.

2.^a Apertura del colegio para cirujanos verdaderamente idóneos que á una falta puedan sustituir.

3.^a Supresion no solamente de las matronas ó parteras, sino de esa plaga asoladora de la humanidad doliente *minist* antes que es el escarnio y oprobio de la ciencia misma.

Creo que este será el mejor camino que nos conduzca fuera del abismo en que nos encontramos, y tanto el que quiera ascender, sin méritos como el que le impida adquirirlos, carece de la verdadera razon y se le debe considerar no como hombre, sino como un africano indio.

Sin mas, espero me dispense V. que le moleste y diga, que para estamparlo repase alguna falta que dicho escrito

tenga, pues la poca costumbre hace al hombre ignorante: y entre tanto, disponga V. de este su afectísimo comprofesor Q. B. S. M.

Salinas de Anana y junio 7 de 1866 Alava.

PABLO ARRIETA.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Nunca ha tenido mejor aplicacion el adagio de «hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo» que al presente, por lo irregular, frio y anómalo del temporal reinante. Contribuyeron á él los fuertes vientos del primero y cuarto cuadrante, que hicieron que la temperatura fuese baja, así bien que la presión atmosférica; sin embargo, algunas líneas principiaron á elevarse esta, é igualmente la columna termométrica desde el jueves último, y si continuara, como es probable, el temporal, llegará mucho á mejorar.

Por olvidarse del refran castellano que dejamos consignado, ha habido en esta semana muchas afecciones catarrales y reumáticas aunque no de índole maligna; abundaron las calenturas intermitentes, cotidianas y tercianas, las toses y ronqueras, las anginas, las erupciones forunculosas y algunas neurosis y flujos sanguíneos. Presentáronse también algunas laringitis, pleuresias y neumonías, y no faltaron congestiones hepáticas y cerebrales, que llegaron á producir la muerte más ó menos instantáneamente.

Los afectos crónicos, con especialidad los del pulmon, tomaron un curso rápido, y no fueron pocos los que á ellos sucumbieron, así como escasearon las defunciones en los que padecían de dolencias agudas.

Es muy recomendable.—El «Boletín Médico de quintas» que en otro lugar anunciamos, forma una especie de apéndice anual que el Dr. D. Pascual Pastor publica para mantener siempre su *Prontuario de quintas* tan completo como si acabara de publicarse. Hemos examinado este primer número, y nada deja que desear, pues que contiene todas las de ley hechas desde abril de 1865; dá cumplida contestacion á cuantas consultas se le han dirigido sobre puntos más ó menos dudosos, y termina con muy importantes y curiosas variedades, todas relativas á asuntos de esos á que dan lugar las quintas. El interés inmediato que ofrece á todos los que tienen que intervenir en reconocimientos, recomienda la adquisicion del *Boletín* con mayor eficacia que podemos hacerlo nosotros.

Nueva aplicacion de la química.—Habiendo notado M. Melsens lo mucho que varia en los tabacos la cantidad de nicotina, pues que tienen algunos cerca del 8 por 100, mientras que el de la Habana no pasa del 2, ha propuesto á los fumadores que en el tubo de la pipa ó en la boquilla que usen para fumar, pongan un pequeño tapon de algodón mojado en ácido cítrico ó tánico. Al pasar el humo deja en el tapon su nicotina, produciéndose un citrato ó tanato. Otro medio nos parece á nosotros más sencillo, el de fumar menos veces, ó menos cada vez, ó menos tabaco mezclándole (si la gracia está en hacer humo) con cualquiera otra sustancia que sirva para este fin.

Longevidad intelectual.—Un periódico extranjero ha citado y copiado entre otros, los siguientes ejemplos de longevidad intelectual.

Lord Eldon, que murió de 86 años, conservó hasta los últimos momentos el uso de sus raras facultades intelectuales. Lord Kengon gozó hasta los 70 años la misma prerogativa. Lord Stowell, la conservó hasta los 90. El celebre jurisconsulto, Lord Mansfield, hasta los 89. El Dr. Johnson murió de 73 años, y de su obra *La vida de los poetas ingleses* se han hecho tres ediciones despues de su muerte. Como conservó hasta los 82 años la plenitud de su inteligencia, empleando los últimos en disponer la publicacion de sus numerosos escritos. Isaak Newton publicó la tercera edicion de su libro *principia* cuando tenía 83 años, habiéndola puesto un nuevo prefacio. Cherubini conservaba á los 80 años el encanto en su conversacion que siempre tuvo. Gossec, compuesto su *Te-Deum* á los 78, y Waller, á los 80, su poema, «*Presagio de la ruina del Imperio turco*». El Ticiano ejerció su arte maravilloso hasta los 96 años. Benjamin Wert hasta los 79. Cumberland, obispo de San Petersburgo, criticaba á la edad de 83 años, el *Coptic Testament* de Welkin. Lord Lyndhurst tenía 90 años, cuando pronunció un discurso que cautivó durante media hora á un numeroso auditorio.—A est s hechos que el periódico cita, pudieran añadirse infinitos. En España acabamos de ver bajar al sepulcro á los Sres. Martinez de la Rosa, duque de Rivas y Galiano, teniendo todos más de 70 años, y conservando sin embargo, no solamente la viveza de su ingenio y su elocuencia, sino tambien una extraordinaria memoria.

¿Qué hay de arreglo de partidos?—Sabido es que la observancia del reglamento de facultativos titulares se aplazó por una real orden hasta el 1.º de julio próximo. Ese plazo está para terminar, y ni ha salido á luz la reforma de aquel que se estaba haciendo, ni se ha adoptado por el gobierno resolución alguna. ¿Cuál es la causa de esta tardanza? Sin duda ninguna cuesta mucho trabajo tener que deshacer lo que mal se hizo en la ocasion primera por el empeño de que prevalecieran las opiniones propias sobre las ajenas, más autorizadas sin disputa. ¿Se aplazará de nuevo esta esperada reforma? Puede ser, y puede ser tambien que nada importe el aplazamiento.

Periódico turco.—Acaba de publicarse en Constantinopla el primer número de un periódico muy útil, intitulado *Sihhat-Numa*. No estará de más, antes es muy necesario, añadir que ese título, en turco, equivale á *Monitor de la Higiene pública*, en castellano.

Dice un periódico.—«La conferencia sanitaria de Constantinopla fué á Oriente para estudiar de cerca el cólera, y se viene de Oriente en cuanto se ha convencido de que el cólera se le echa encima. Los comisionados, por supuesto, han concluido sus trabajos. Han redactado una memoria, en la cual, segun dice un periódico belga, se hallan hasta 308 citas de escritores franceses, ingleses y alemanes, que se podian haber leído muy bien, sin necesidad de hacer tan largo y tan costoso viaje, en cualquiera ciudad de Europa. La dichosa memoria, en cambio, sale muy barata. No cuesta más que unos 20 millones de reales. Ahora falta solo que los conferentes vuelvan á Constantinopla cuando el cólera desaparezca. De esta manera podrán suministrarnos una larga lista de los nombres de la viudas y huérfanos que el cólera haya dejado en Turquía. Con esto y con poner la cuenta al fin, se salva el mundo.»

Cuarentenas.—Han sido declaradas sospechosas todas las procedencias de Egipto, y se han dado las órdenes convenientes para que en todos los puertos se observen las prácticas establecidas en las leyes de sanidad para estos casos.

Oposiciones.—Se ha dispuesto de real orden que se convoque á oposiciones con objeto de cubrir las plazas de segundos ayudantes médicos que hay vacantes en el Cuerpo de sanidad militar. Se admiten solicitudes hasta el día 6 de julio próximo, empezando los ejercicios el día 9 del mismo mes.

Hospitales en Marruecos.—Reconocido el Emperador de Marruecos á los beneficios de la medicina, que acaba de libertarle de una grave enfermedad, ha resuelto fundar cuatro grandes hospitales en las principales ciudades de su imperio, Tetuan, Saffi, Tánger y Fez. Un médico francés ha sido encargado de la organizacion de esta imperial munificencia, y se encuentra al efecto en Tanger.—Párecenos más difícil que hacer hospitales, hacer que los marroquíes quieran refugiarse en ellos... Pero por ahí era necesario empezar si algun día ha de quedar establecida la costumbre.

Una Sociedad útil.—Acaba de formarse en Paris una Sociedad, que puede prestar á la ciencia utilísimos servicios, y que entre nosotros debiera imitarse, si tuviéramos tanta propension á imitar lo bueno como á seguir lo malo. Tiene esa Sociedad por objeto favorecer el progreso de los estudios microscópicos. Se compondrá de socios titulares, honorarios, asociados y corresponsales, no pasando los primeros del número de 40.

Terrible pero fundado vaticinio.—La «Gaceta medica de Strasburgo» ha publicado un artículo del Dr. Eissen, en que se predice una próxima y enorme explosion del azote indiano en Alemania, por la acumulacion de tropas y las consecuencias de la guerra.—Precávase el Gobierno español con oportunidad, y considere como sospechosas aquellas procedencias, tan luego como suene el primer cañonazo.

Nombramiento.—Por decreto de 23 de mayo, ha sido nombrado Mr. Nelaton cirujano ordinario del Emperador de los franceses.

Un gato sifilítico.—En una de las últimas sesiones de la Academia de medicina de Paris, se ha leído una comunicacion del Sr. Auzias Turenne sobre la trasmisibilidad de la sífilis al gato.

Obra notable.—Los distinguidos farmacéuticos don Francisco Loscos y Bernal y don José Pardo y Sastron, van á publicar la segunda edicion de una importantísima obra titulada: *Serie imperfecta de las plantas aragonesas e pontáneas*, cuya edicion primera se publicó en el extranjero y en latin, bajo el título de *Series inconfecta*. La empresa es de gloria para el país, y á ella debería coo, erar todo el que tenga amor á la ciencia y un resto de patriotismo. Formará un tomo, que habrá de costar 20 reales,

VACANTES.

Lo estan. Las de médico-cirujano de 4.ª clase de Desojo, Espronceda, Azuelo y Torralba, la residencia en el último: la distancia al mas distante tres cuartos de hora: su dotacion 250 escudos por la asistencia á 70 familias pobres y 400 fanegas de trigo, equivalentes á 223 hectólitros y cuatro litros por asistir á las familias acomodadas de Torralba, Espronceda y Azuelo, y libre de las contribuciones de foral y culto y clero. Las solicitudes hasta el 6 de julio.

Torralba de Navarra 4 de junio de 1866.—El Alcalde.—Pedro Ajoana. (P. P.)

—Hallándose vacante la plaza de médico-cirujano, titular de esta Villa, el Ayuntamiento de la misma ha acordado que se anuncie para que los aspirantes á ella, puedan presentar sus solicitudes hasta el día 30 del corriente mes en la secretaría del mismo. Dicha plaza tiene de dotacion cien escudos anuales pagados, de los fondos municipales; además quinientos cincuenta escudos que por iguales voluntarias han ofrecido los vecinos acomodados, y trescientos cincuenta escudos que por el mismo concepto han ofrecido los vecinos del pueblo de Quer, distante un cuarto

de legua de esta villa, cuyas iguales serán cobradas por los respectivos Ayuntamientos y entregadas al profesor por trimestres al tiempo que las contribuciones. Esta villa consta de 98 vecinos y la de Quer de 56, y su posición topográfica la campiña de Guadalajara, en las inmediaciones á la estación de la vía-ferrea de Madrid á Zaragoza situada en Azuqueca; además hay en el término de esta villa dos ventas y dos casetas en la vía que no entran en las iguales, como tampoco se incluyen en las mismas el Sr. Cura Párroco ni el capellán ó economo que haya en la de Quer; á esta Villa y circunferencia de media legua la rodean cuatro pueblos que no tienen médico. Las obligaciones que habia de contraer el que obtenga dicha plaza, pueden verlas los aspirantes á ella en la Secretaría de este Ayuntamiento.—Alovera 5 de junio de 1866.—El Presidente, Victor Garcia.

(P. F.)

—En Matienzo de Ruesga, partido judicial de Ramales, provincia de Santander, se halla vacante la plaza de médico-cirujano dotada con 11,000 reales anuales, pagados por trimestres ó semestres á elección del profesor y garantidos por varias personas de las mas responsables de la población. Esta se compone de 191 vecinos: su distancia, los extremos de un cuarto de legua de su punto centrico, á elección de 20 casas, que se hallan algo mas distantes. Los Sres. Profesores que deseen aspirar á dicha plaza se serviran dirigir sus solicitudes al Sr. D. Luis Zorrilla, por Ramales en Matienzo.

(P. F.)

—Por dimision de don Daniel de Soto se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de Villanueva, provincia de Palencia; su población 300 vecinos; su dotacion 11,000 reales pagados por la municipalidad por trimestres vencidos y libre de toda contribucion. Las solicitudes hasta el 24 de junio.

(P. F.)

—La de médico-cirujano de las Peñas de San Pedro, provincia de Albacete; su población 806 vecinos; su dotacion 4,000 reales por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 30 de junio.

—Las dos de médico-cirujano de Espinosa de los Monteros, provincia de Burgos; dotada cada una con 4,400 reales por asistir á los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 1.º de junio.

—La de médico-cirujano de Aldea del Caño, provincia de Cáceres; su dotacion 2,000 reales para asistir á 70 pobres y las iguales con 250 vecinos. Las solicitudes hasta el 4 de junio.

—La de médico-cirujano de Casatejada, provincia de Cáceres; su dotacion de 2,000 reales por asistir á los pobres y 8,000 reales de iguales. Las solicitudes hasta el 7 de junio.

—La de médico-cirujano de Aldea Centendra, provincia de Cáceres; su dotacion 6,000 reales por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 2 de junio.

—La de médico-cirujano de Socobos, provincia de Albacete; su dotacion 3,000 rs. por asistir á 100 pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 30 de junio.

—La de médico y la de cirujano puros de Munera, provincia de Albacete; su población 721 vecinos; dotada la primera con 2,000 rs., y la segunda con 1,500 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales. Los aspirantes á la de médico deberán ser médico-cirujanos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—Las dos de médico, las dos de cirujano y una de farmacéutico de Chinchilla, provincia de Albacete; dotada cada una de las dos primeras con 2,000 rs., con 1,500 rs. cada una de las dos segundas y con 2,000 reales la tercera. Las solicitudes hasta el 4 de julio.

—La de médico de Alcañiz, provincia de Huesca; su dotacion 1333 reales por asistir á los pobres que son 70, y las iguales; la población es de 600 vecinos. Las solicitudes hasta el 2 de julio.

—La de médico de Alcañiz, provincia de Huelva; su dotacion 2,000 reales, por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 1.º de julio.

—La de cirujano de Fuente-Irmandro, provincia de Burgos; su dotacion 1,200 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, 500 cantaros de vino, 140 fanegas de centeno, 1,000 manojos de sarmentos y 1,400 rs. en dinero por asistir á los pudientes. Las solicitudes hasta el 2 de julio.

—La de cirujano de San Felices de los Gallegos, provincia de Salamanca; su dotacion 1,500 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de julio.

—La de farmacéutico de Lovin, provincia de Navarra; su dotacion 1,200 rs. Las solicitudes hasta el 1.º de julio.

—La de farmacéutico de Cobaleda, provincia de Soria; su dotacion 120 escudos por los medicamentos gratis á los pobres, y 680 que producirán las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de julio.

ANUNCIOS.

BOLETIN MÉDICO DE QUINTAS.—ESTE PERIÓDICO CONSTITUYE un suplemento anual al *Profruario Médico de quintas* del doctor D. PASCUAL PASION, y solo le recibirán los que le piden en carta, expresando cual es el número de su *Profruario*, y acompañando tres sellos de los de á cuatro cuartos con sello á la redaccion, calle de Grates, núm. 2 Valladolid,

DEFENSA DE LA CLASE MÉDICA

CONTRA LAS PRETENSIONES
DE CIRUJANOS Y PRACTICANTES.

EXAMEN CRITICO

DE LA PROPOSICION DE LEY QUE LOS SEÑORES DIPUTADOS HERRERA Y ORTIZ DE ZÁRATE HAN PRESENTADO AL CONGRESO, EMPEÑADOS EN REALIZAR LA PREVARICADA METAMORFOSIS DE LOS CIRUJANOS EN MÉDICOS, Y DE LOS MINISTRANTES Y PRACTICANTES EN LO MISMO.

POR EL DOCTOR

DON FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

Ventilase estensamente en este opúsculo, que consta de 136 páginas en 8.º frances, la cuestion ruicosa que han promovido y sin cesar agitan algunos cirujanos y practicantes, obstinados en adquirir, *sin estudios ni pruebas suficientes*, nada menos que el *título de médicos*.

Se vende á 8 rs. en Madrid, en la redaccion de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, y en las librerías de BAILLY-BAILLIERE, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas, núm. 8.

Se remitirá por el correo á las provincias, si se pide al autor, en carta certificada, expresando bien nombre y direccion, y acompañando el importe del pedido en libranzas ó sellos de franqueo de la correspondencia.

Los suscritores al SIGLO MÉDICO solamente abonarán 6 rs.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS,

que se proporcionan á los suscritores á El Siglo Médico CON REBAJA DE UN 10 POR 100 DE SUS RESPECTIVOS PRECIOS.

VIDAL DE CASIS. *Tratado de enfermedades enéreas*. Un tomo grueso con láminas finas iluminadas 36 y 42.

TAVERNIER. *Elementos de clínica quirúrgica*. Un tomo en 8.º 44 y 46.

RAC BORSK. *Resumen práctico y razonado del diagnóstico*; nueva edicion revisada y aumentada por el doctor D. Matias Nieto. Dos tomos 24 y 28.

VELPEAU. *Anatomía quirúrgica general y topográfica*. Un tomo en 4.º mayo-32 y 38.

Para la mejor inteligencia de esta obra, se acompañan nueve láminas, que iluminadas, cuestan en Madrid 36 rs., y en negro 48; y en las provincias, 42 y 21.

NIETO SERRANO. *La Reforma médica*. Exposicion critica de los sistemas medicos y del verdadero y legítimo sistema en medicina. Un tomo 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

ENSAYO

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFIA MÉDICA;

POR D. MATIAS NIETO SERRANO,

Doctor en medicina y cirugía.

Comprende esta obra un analisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certiza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro. Un tomo en 4.º de mas de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 32 en provincias.

TRATADO

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA

por los Sres. A. Trousseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA SÉTIMA EDICION,

por el doctor

DON MATIAS NIETO SERRANO.

Cuatro tomos en 8.º 70 rs. en Madrid y 80 en provincias.

TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA

POR VIDAL DE CASIS, BERARD Y BOYER.

Redactado bajo la direccion del doctor en medicina DON MATIAS NIETO Y SERRANO.

Cinco tomos en 8.º mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la cirugía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la cirugía general de Bérard 144 y 400.

Por todo lo no firmado,
R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Bjombo, 4.